

Propaganda antiimperial. Un programa de difamación contra Roma: evolución y tópicos

Anti-imperial propaganda. A program of defamation against Rome: evolution and topics

FERNANDO BLANCO ROBLES¹

Universidad de Valladolid

fernando.blanco.robles@uva.es

Recibido: 29/7/2022. Aceptado: 18/10/2022.

Cómo citar: Blanco Robles, Fernando, "Propaganda antiimperial. Un programa de difamación contra Roma: evolución y tópicos", *Hispania Antiqua. Revista de Historia Antigua* XLVI (2022): 173-232.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ha.XLVI.2022.173-232>

Resumen: Aunque no ha sido un tema muy tratado por la historiografía en España, tanto la escuela anglosajona como la italiana, han venido dedicando diferentes estudios a la cuestión de la propaganda en el contexto de la expansión de Roma y sus huellas en las fuentes literarias e históricas, así como la existencia o no de "antirromanos" o "antiimperialistas" entre sus enemigos y también entre los propios romanos. Con este trabajo, queremos contribuir al estudio de este aspecto de las relaciones entre las diferentes sociedades del Mediterráneo, haciendo un desglose pormenorizado de los diferentes tópicos propagandísticos que recorren las fuentes antiguas, así como su perdurabilidad en el tiempo y, en un segundo momento, analizando y confrontando la valiosa información que nos aportan las fuentes judías y cristianas a este campo de estudio. Como resultado, a modo de ejercicio doxográfico, ofrecemos una nómina de trece motivos propagandísticos que pueden ser identificados en las fuentes clásicas y estudiamos los motivos antirromanos presentes en las fuentes judías y cristianas que nos muestran la dimensión religiosa del fenómeno.

Palabras clave: Imperialismo romano; Propaganda antirromana; Profetismo judío; Apocalíptica cristiana; Mitrídates VI Eupátor; Reino del Ponto; Tácito.

Abstract: Although it has not been a subject much treated by historiography in Spain, both the English and Italian schools have been devoting different studies to the question of propaganda in the context of the Roman expansion and its traces in literary and historical sources, as well as the possible existence of "anti-Romans" or "anti-imperialists" among their enemies and the Romans themselves. With this work, we want to contribute to the study of this aspect by showing the relations between the different societies of the Mediterranean, making a detailed breakdown of the different propagandistic topics that run through the ancient sources as well as their durability over time. And by analyzing and comparing the valuable information provided by the Jewish and

¹ Investigador contratado a través del programa de Formación del Profesorado Universitario, con referencia FPU18/00503, del Ministerio de Universidades.

Christian sources to this field of study. As a result, we offer a list of thirteen propagandistic motives that can be identified in the classical sources, and we ponder over the anti-Roman motives present in these Jewish and Christian sources that show us the religious dimension of the phenomenon.

Keywords: Roman Imperialism; Anti-Roman Propaganda; Jewish Prophetism; Christian Apocalyptic; Mithridates VI Eupator; Kingdom of Pontus; Tacitus.

Sumario: 1-La constitución de la propaganda antirromana y su aceptación historiográfica; 2-Los *topoi* de la propaganda antirromana; 2.1-Los *topoi* de los intelectuales y eruditos; 2.2-*Topoi populares* anteriores a las Guerras Mitridáticas; 2.3-*Topoi populares* emanados de la propaganda mitridática; 3-La otra propaganda antirromana: profetismo judío y apocalíptica cristiana; 4-El amplio espectro de la propaganda antirromana.

Summary: 1-The constitution of anti-Roman propaganda and its historiographical acceptance; 2-The *topoi* of anti-Roman propaganda; 2.1-The *topoi* of intellectuals and scholars; 2.2-*Topoi populares* prior to the Mithridatic Wars; 2.3-*Topoi populares* emanating from Mithridatic propaganda; 3-The other anti-Roman propaganda: Jewish prophetism and Christian apocalyptic; 4-The broad spectrum of anti-Roman propaganda.

1. LA CONSTITUCIÓN DE LA PROPAGANDA ANTIRROMANA Y SU ACEPTACIÓN HISTORIOGRÁFICA

Bajo el amparo de los estudios sobre el imperialismo romano en sus dos corrientes principales,² la escuela italiana ha destacado especialmente,

² Nos referimos al denominado “imperialismo defensivo” que inició Th. Mommsen en su *Historia de Roma* (Kiel, 1856-1884) y que se vio reforzado por los trabajos de T. Frank (1912;1914), seguido entre otros, por E. Badian (1967) y A. M. Eckstein (2006), y el que podríamos llamar “imperialismo depredador” cuya líneas interpretativas asentó W. V. Harris (1979 –seguido, por ejemplo, por E. Adler (2008b; 2008c)–. La bibliografía sobre el imperialismo romano bajo estas dos corrientes es muy abundante, pero pueden ser de interés los trabajos colaborativos que recogen trabajos de ambas: P. D. A. Garnsey y C. R. Whittaker (1978); D. J. Mattingly (1997; 2011: 269-276); C. B. Champion (2004) y D. Hoyos (2013). Por desgracia, la historiografía ha prestado menos interés al imperialismo de las civilizaciones orientales cuyos motivos encuentran paralelos en el mundo griego y romano. Con honrosas puede citarse para Egipto a Galán (1995) y Morris (2018) y para Asiria el trabajo de Liverani (2022) del que puede alabarse el intento por buscar una filosofía que aplicar a este tipo de estudios, por desgracia al mirar hacia la escuela anglosajona el planteamiento no puede ser más errado sobre todo al tratar a partir de este de establecer una comparación con otros imperios incluido el romano (2022: 243-268) –sobre la idea errónea de que el “imperialismo” es una suerte de *ethos* de un pueblo, lo cual no es más que psicologismo sin base alguna–; lo que no resta un valor inconmensurable a la obra ya que Liverani, pese a estas disquisiciones iniciales (2022: 11-18) ofrece ante todo un estudio histórico profusamente documentado.

desde comienzos del siglo pasado,³ por ofrecer diferentes trabajos que analizaban el fenómeno de oposición que, especialmente desde el mundo griego, se gestó contra Roma durante su proceso de expansión por el Mediterráneo oriental, con especial intensidad durante el siglo I a.C. Como resultado, la escuela italiana llegó a la conclusión de que en este espacio geográfico y por instigación de los reyes helenísticos se elaboró y difundió de manera premeditada una propaganda que intencionadamente quería minar y deslegitimar la actuación de Roma en Grecia y Asia y, probablemente, contrarrestar la imagen con la que los romanos estaban presentándose ante los habitantes de estos reinos helenísticos.⁴ Este fenómeno, además, se ha podido relacionar de una manera estrecha con la corte de Mitridates VI Eupátor, rey del Ponto,⁵ quien debió organizar recurriendo a diferentes eruditos del ámbito griego, una campaña propagandística dirigida contra Roma en el contexto de los múltiples enfrentamientos que se conocen como Guerras Mitridáticas (89-85 a.C. (I guerra), 82 a.C. (II guerra), 74-64 a.C. (III guerra));⁶ aunque no debió de ser el único rey, da la impresión de que sus mensajes sí contaron con especial aceptación y difusión, por lo que veremos después.

El fenómeno en sí mismo no constituyó una novedad, sobre todo en lo referente a algunas de sus consignas como fue la crítica al origen poco honorable del pueblo romano. El arraigado “mito de la autoctonía” en el ámbito griego, que proclamaba la idea de una identidad étnica y cultural fundamentada en el remoto origen de sus ancestros (*genos*) como habitantes “eternos” e “inalterados” de las tierras que ellos mismos ocupaban ahora, lo cual les otorgaba derecho exclusivo y legitimidad a esa

³ Contribuciones posteriores de otras escuelas, destacaremos tan solo los trabajos de D. Marin (1956); R. Macmullen (1966); R. M. Errington (1972); D. M. Pippidi (1976) y M. H. Crawford (1978: 193-208).

⁴ Desde la escuela anglosajona, E. Adler (2006; 2008a; 2013) se ha posicionado en contra de esta interpretación.

⁵ Puede verse, en general, la biografía completa de L. Ballesteros Pastor (1996) y A. Mayor (2016).

⁶ Castiglioni, 1928: 633 y ss.; Gabba, 1959; 1974: 640-642; Candiloro, 1965: 145-157; Salomone Gaggero, 1976; Ferrary, 1998: 803-856 –donde se ofrece una panorámica de la propaganda griega y su visión antirromana–; 2014: 471-483. Como ejemplo de propaganda en otras cortes helenísticas, Mastroncinque, 1977-1978; Gafforini, 1989. Más recientemente, Russo, 2009. En España, tan solo podríamos citar el trabajo de Donaire Vázquez (1989) y más recientemente el comentario de Ballesteros Pastor (2013: 61-76), donde ofrece una panorámica general del tema aunque sobre todo en relación con el *Epítome* de Pompeyo Trogo.

ocupación y defensa, fue una constante y se ha estudiado en profundidad el caso ateniense que es el mejor documentado.⁷ Esto dio lugar a la idea de la *homophilia* como el elemento fundamental que determinaba la autoctonía o no de un pueblo, es decir, si la estirpe a la que pertenecía tenía un común origen; por lo que, cualquier otro pueblo que no fuera así percibido o que se supiera que sus orígenes eran difusos y poco claros, se convertía en motivo de crítica y de difamación.⁸ Este pensamiento se agudizó a raíz del conflicto de las Guerras Médicas como nos muestran Heródoto,⁹ convirtiéndose la variedad étnica del ejército persa en motivo de escarnio y vergüenza para los griegos. Es evidente, entonces, que esta mentalidad profundamente arraigada entre los griegos y con la que miraban al resto de pueblos que entraban en contacto con ellos, podía convertirse si así lo requería la situación en el motivo de acusación contra el enemigo o contra el pueblo que podía ser un potencial enemigo, como veremos cuando analicemos el caso de Polibio.

Tampoco Roma evitó el uso de la propaganda en un contexto bélico crítico. Es especialmente interesante comprobar cómo, en el contexto de la II Guerra Púnica, por lo que nos deja ver Tito Livio en varios pasajes, los romanos recurrieron también a su particular “mito de la autoctonía” cuyo objetivo era apelar a la común etnia, religión, costumbres, lengua y leyes que compartían todos los pueblos itálicos, intentando contrarrestar seguramente la propaganda de Aníbal que animaba a la defección de los aliados itálicos de Roma. Precisamente, una de las acusaciones fue que el ejército del general cartaginés estaba constituido por múltiples pueblos, en definitiva, un ejército de *alienigenae* que hablaban diferentes lenguas y tenían costumbres dispares, unidos tan solo por la voluntad del saqueo y la masacre de los romanos y los itálicos.¹⁰ Si el origen de este motivo fue tomado por los romanos de las fuentes griegas, es algo difícil de discernir y que debe someterse a estudio crítico, pues ha sido hasta ahora un tema que ha pasado desapercibido.¹¹ Lo interesante, en todo caso, es que Roma no volvió a utilizar una propaganda semejante cuando consolidó su poder en la península itálica y empezó su expansión por el Mediterráneo, al

⁷ Capelle, 1932; Corbetta, 1979; Montanari, 1981; Bearzot, 2007.

⁸ Arist. *Rh.* I.5; Polyb. V.1303.a25; Lys 17; Xen. *Hell.* VII.1.24-25; Diod. Sic. I.9.3.

⁹ VII.40; VII.144.3.

¹⁰ Liv. XXI.40-41; XXIII.5.11, 6.1-2; XXIV.47.4-5; XXV.1.6-12, 12.1-11; XXVI.13.7; XXVIII.12.2-4; XXIX.10.4-6. También Polibio alude a este hecho: III.61.5; IX.19.3-4; XV.12.9; XXIII.13.

¹¹ Russo, 2009: 380.

menos no de forma directa, y da la impresión que siempre como respuesta a la propaganda antirromana que se iba gestando contra ella;¹² además, de que contrasta notablemente con el pensamiento romano sobre el origen de su ciudad y su pueblo y la idea de imperio universal que se venía gestando en las dos últimas décadas de la República.¹³

Sin embargo, es cierto que todo lo que conocemos de esta propaganda antirromana no es de forma directa a través de escritos que conservemos,¹⁴ sino que tenemos noticias de forma indirecta a través de los autores griegos y romanos que de una forma u otra querían, o bien criticar a sus conciudadanos de la *koiné* por dejarse engañar por estas afirmaciones falsas que no les permitían entender la realidad de Roma, en el caso de los griegos, bien ilustrar a sus compatriotas y dejar constancia de la propaganda difamatoria que desde Grecia y Asia se lanzaba contra la acción romana, en el caso de los autores itálicos o romanos. Con todo, ha sido posible identificar a algunos autores que contribuyeron a la creación de este programa propagandístico y no por casualidad su procedencia era helenística. Nos referimos a Metrodoro de Scepsis (145-70 a.C.) y a Timágenes de Alejandría.¹⁵ Son fundamentalmente Estrabón¹⁶ y

¹² Tendríamos una tardía noticia de esto en Tácito (*Ann.* II.55.2) cuando Gneo Pisón, reprochando las acciones de Germánico, califica a la ciudad de Atenas de “piltrafa de naciones” y a sus habitantes como “extinguidos por tantos desastres”.

¹³ No es nuestra intención abordar aquí esta cuestión, pese a que está muy relacionada con el fenómeno propagandístico antirromano, es más, cabe sospechar que, además de la base ideológica griega que venimos comentando, la crítica frecuente al origen del pueblo romano fuera también resultado de la propia imagen y propaganda que Roma estaba emitiendo a tal efecto y cuyo reflejo culminante se encuentra en los autores de época del emperador Augusto, especialmente en la obra de Virgilio (Montenegro Duque, 1950: 73-97; 1991: 304-309; Riestra Rodríguez, 1978; Galinsky, 1998: 86-88 y 121-128; Noreña, 2011; Cresci y Gazzano, 2018). Sobre la concepción de Imperio Universal, nos guiamos por la filosofía de Gustavo Bueno (2019: 169-235) y J. Ramón Bravo García (2022: 164-168 y 185-186).

¹⁴ La única y reveladora excepción es una carta de Mitridates del año 88 a.C., que fue grabada en piedra en la ciudad de Nysa (Asia Menor), donde califica a los romanos de “enemigo común de la humanidad” (ll. 6-7: *τοὺς κοινὸν[ς] πολέμιους διαπέμπεται Ρωμαί<ου>*) (Welles, 1934: n° 74; McCabe, 1991: n° 8).

¹⁵ Sobre Metrodoro de Scepsis (Alonso-Núñez, 1984: 253-255; Ballesteros Pastor, 1996a: 81-82) y sobre Timágenes (Alonso-Núñez, 1982: 132-135). No conocemos exactamente las fechas de su nacimiento y defunción, aunque sí sabemos que debió llegar a Roma hacia el 55 a.C. y seguía en la ciudad en tiempos del senador Asinio Polión (78 a.C. – 4 d.C.), falleciendo en Albano.

¹⁶ XIII.1.55.

Plutarco¹⁷ quienes nos informan de la relación estrecha que Metrodoro tuvo con el rey Mitrídates VI. De él, dice Estrabón, que pasó de ser filósofo a dedicarse a la política y Mitrídates debió de otorgarle una posición destacada en la corte, hasta el punto de ser el embajador ante el rey Tigranes de Armenia. Sin embargo, tanto Estrabón como Plutarco, nos señalan que, en el momento de la embajada ante el rey de Armenia, Metrodoro cayó en desgracia y poco después fue asesinado, sin que se sepamos si fue Mitrídates quien dio la orden de ejecución. Sea como fuere, el dato relevante es que tenemos documentada su relación con el rey del Ponto y esto interesa porque, además, Estrabón de una manera elocuente nos dice que sus escritos se centraron sobre todo en la retórica. Metrodoro era, además, un personaje conocido por los romanos de la época, puesto que llegó a ser un personaje bastante famoso y la prueba es que en varias ocasiones aparece en los escritos de Cicerón¹⁸ a propósito precisamente de sus dotes en ese campo; admiración que también se observa en Quintiliano.¹⁹ Si bien, Plinio el Viejo es quien nos señala de manera indirecta que también fue conocido por su visceral odio hacia los romanos.²⁰ Aunque no conservamos ni tenemos noticia de ninguna obra suya explícitamente dirigida contra Roma, todo lo que sabemos del personaje induce a pensar claramente que entre sus oficios en la corte de Mitrídates debió dedicarse a la organización de la propaganda contra los romanos, cuyas huellas pueden rastrearse en las obras de Salustio y Pompeyo Trogo,²¹ fundamentalmente, aunque como veremos algunos de

¹⁷ *Luc.* 22.1-5.

¹⁸ *De or.* II.88.360; II.90.365; III.20.75; *Tusc.* I.24.59.

¹⁹ *Inst.* X.6.4; XI.2.22; XI.2.26.

²⁰ *NH* XXXIV.16.34: “*Deorum tantum putarem ea fuisse, ni Metrodorus Scepsius, cui cognomen a Romani nominis odio inditum est, propter MM statuarum Volsinios expugnatos obiceret*” (Rackman, 1952).

²¹ Nos referimos fundamentalmente a la carta de Mitrídates de las *Historiae* de Salustio (IV.69) y al discurso de Mitrídates de las *Historiarum Philippicarum* de Pompeyo Trogo (XXXVIII.4-7). No es casual, de hecho, que ambos autores focalicen los *topoi* antirromanos precisamente en las apariciones del rey del Ponto en sus obras, quedando el resto de las mismas exentas de tales noticias. Con todo, particularmente en Salustio, algunos autores han querido ver otros motivos a esas críticas a Roma, bien como crítica a la decadencia moral de la aristocracia romana y su modo de actuación, bien como una advertencia ante una posible campaña pártica (Bikerman, 1946: 134-136 y 150; Ciruelo, 1973: 80-81) o bien incluso como la tendencia antirromana/antiimperialista del propio Salustio oculta bajo las palabras de Mitrídates –en menor medida ocurriría esto con Pompeyo Trogo, según los seguidores de esta última teoría (Adler, 2006: 396-401)– (Alonso-Núñez, 1984: 255-256; Donaire Vázquez, 1989: 147-149; Desideri, 1990: 729;

los *topoi* estaban arraigados entre los griegos con anterioridad a la labor de Metrodoro. Del antirromanismo de Timágenes, aunque fue explícito y conocido,²² cabe dudar en qué medida pudo influir en los autores que vamos a analizar y si tenía su fundamento en el ambiente intelectual de Alejandría en el que se había criado, hasta que fue llevado a Roma hacia el 55 a.C. como prisionero de guerra. Sabemos que, tras su liberación, estableció una escuela de retórica, en la que le sucedió su amigo Asinio Polión, y que estaba en buenas relaciones con Augusto, al menos durante un tiempo, pues en un momento determinado su relación de amistad de quebró y parece que fue este el detonante de su antirromanismo, personificado en la ciudad de Roma y el propio el Augusto²³. Es por eso que dudamos de si Timágenes fue también un propagandista antirromano y, si así lo fue, en todo caso debió beber de los programas propagandísticos emanados desde el Mediterráneo oriental, que debían seguir muy activos en época de Augusto, como demostraremos, y que debieron ser creados en las principales escuelas de pensamiento y por los principales eruditos de la época; habría que recordar, en ese sentido, que Metrodoro no debió ser el único erudito al servicio de los reyes helenísticos que se dedicó a crear esta propaganda antirromana, pues nos dice Dionisio de Halicarnaso:

“Pero, ¿qué necesidad hay de hablar de otros, cuando también algunos historiadores se atrevieron a dejar escritas estas ideas en sus historias, por complacer con relatos injustos y falsos a reyes bárbaros que odian la hegemonía de Roma, reyes a quienes ellos sirvieron y adularon?”²⁴

2. LOS *TOPOI* DE LA PROPAGANDA ANTIRROMANA²⁵

Ballesteros Pastor, 1996b: 391-396). Ninguno de los tres argumentos son sostenibles y, como ya señalara S. Mazzarino (1968: 374-375) y C. Nicolet (1984: 762-763), no hay en este escrito de Salustio ningún sesgo antiimperialista ni tampoco ninguna preocupación por el asunto pártico, cuando él mismo alabó la victoria de Vetidio Baso sobre ellos. Sobre la posible influencia de Salustio en Pompeyo Trogo (Rambaud, 1948).

²² Muy elocuente es el testimonio de Séneca (*Ep.* XIV.91.13): “Timágenes, adversario de la prosperidad de nuestra Urbe, decía que la única pena que le daban los incendios de Roma era el saber que se alzarían mejores construcciones que las que habían ardido” (Socas, 2018).

²³ Sen. *Controv.* X.5.22.

²⁴ I.4.3 (Jiménez y Sánchez, 1984).

²⁵ Las traducciones y ediciones que seguimos y reproducimos son las siguientes: Antón, 1999; Balasch, 1981; 1983; Cary y Foster, 1925; Calonge *et alii*, 2010; Castro, 1995; Ernout, 1964; Fisher, 1911; Jacob, 1929; Goukowsky, 2012; Jiménez y Sánchez, 1984;

En esta segunda parte, vamos a pasar a desglosar el conjunto de *topoi* que hemos podido identificar en las fuentes griegas y latinas, dejando para un tercer apartado las fuentes judías y cristianas por sus características particulares. Cada uno de los *topoi* se acompañará de las citas oportunas a las diferentes fuentes, con especial atención a su duración cronológica, es decir, que fue un motivo que perduró largo tiempo desde su creación, la mayoría de ellos siglos. Consideramos que éste es el criterio fundamental, además de la coincidencia en el tema e incluso a veces en la forma de expresarlo, para determinar que estamos ante mensajes propagandísticos que tuvieron por objeto minar la reputación de Roma entre la población fundamentalmente del Mediterráneo oriental, aunque también entre sus élites políticas e intelectuales, recurriendo a motivos falsos y a mentiras que no resistirían un análisis histórico.

2. 1. Los *topoi* de los intelectuales y eruditos

Consideremos, en primer lugar, dos *topoi* que no debieron circular ampliamente entre los estratos humildes de la *koiné* helena –o fueron prontamente sustituidos por otros más fáciles de retener y de argumentar–, pero que sí gozaron de predilección entre los círculos de eruditos, filósofos y sus élites. Se trata del *topos* del «*imperium* romano como causa de la Fortuna» y el *topos* sobre «Alejandro Magno y Roma».

A. *Topos* del «*imperium* romano como causa de la Fortuna»

La primera noticia de este *topos* nos la da Polibio cuando al comentar el final de la I Guerra Púnica dice:

“Ello evidencia lo que ya establecimos al principio: no por la Fortuna, según sostienen algunos griegos, ni por casualidad, sino por una causa muy natural, los romanos, entrenados en tales y tan rudas campañas, no sólo intentaron audazmente la hegemonía y el gobierno del universo, sino que, además, consiguieron su propósito.”²⁶

López, 1989; Moralejo, 1980; 1990; 2017; Pejenaute, 1986; Requejo, 1981; Sancho, 1980; Segura, 1997; Villar, 1993; 2001.

²⁶ I.63.9. Ferrary, 2014: 265-276.

A tenor de las palabras de Polibio, estaba circulando entre los griegos la idea de que el auge de los romanos era fruto tan solo de la casualidad y de que les favorecía la Fortuna, que su expansión y poder no era algo buscado o intencional por los romanos, sino algo poco menos que caído del cielo y fruto de las circunstancias, minusvalorando así sus bélicas y sus decisiones como pueblo; una argumentación que recuerda al tópico historiográfico del “imperialismo defensivo” que hemos comentado con anterioridad. También es verdad que Polibio nos señala que esta era la opinión de algunos griegos, algo que en otros pasajes reiterará, como se verá, pero en todo caso es síntoma de que el tópico nació con anterioridad a las Guerras Mitridáticas, por supuesto, y muy probablemente con anterioridad al 146 a.C.

No aparece este tópico en la propaganda mitridática porque no constituía novedad alguna, pero seguía circulando entre los griegos todavía a finales del siglo I a.C., cuando Dionisio de Halicarnaso nos dice en el prólogo a su obra:

“Y que, si con el tiempo ha llegado a la supremacía total [Roma], no ha sido por su piedad, justicia o cualquier otra virtud, sino por una suerte especial y porque la injusta Fortuna concede al azar sus mayores bienes a los más indignos. Y los más maliciosos suelen acusar abiertamente a la Fortuna de que concede a los bárbaros más perversos los favores que corresponderían a los griegos.”²⁷

“Que no acusen a la Fortuna de haber concedido en vano y por tanto tiempo tal soberanía a una ciudad indigna.”²⁸

Vemos aquí ya que se insinúan otros *topoi* propagandísticos que se entrelazan con este de la Fortuna, en particular el que tiene que ver con los orígenes poco honorables de los romanos y su ciudad, de la misma forma que se percibe el dominio de Roma sobre el resto de los pueblos como algo injusto e ilegítimo. Advertimos en este punto que, en efecto, estos *topoi* no suelen aparecer aislados y normalmente se entremezclaban con otros motivos que pretendían infamar todavía más el honor de Roma y deslegitimar su *imperium*. En el caso de los griegos, parece que fue frecuente su incomprensión de por qué un pueblo como el romano, al que se tenía por uno de los más bajos, pudiera haber alcanzado tal y, sobre

²⁷ I.4.2.

²⁸ I.5.2.

todo, haber conseguido desbaratar las monarquías de los herederos de Alejandro Magno. Sin embargo, este parece ser un *topoi* docto ya que no aparece en muchos autores y no por casualidad es atendido por autores de la *koiné* helenística como Polibio, Dionisio de Halicarnaso y nuestro tercer y último autor, Plutarco que dedicó todo un tratado a esta cuestión (el *De fortuna Romanorum*) donde se expresa en los siguientes términos:

“Virtud y Fortuna que con frecuencia han sostenido una frente a otra muchas contiendas importantes, sostienen en el presente la mayor de todas: litigan sobre cuál de las dos ha sido artífice de la hegemonía de los romanos y cuál ha creado tan gran poder. (...) Por esto el presente tratado concede una noble y envidiable dignidad a Roma, dado que vamos a tratar sobre ella, como sobre tierra y mar, cielos y astros, si se ha consolidado por suerte o por previsión.”²⁹

“Yo pienso estar en la correcta sospecha de que, si bien Fortuna y Virtud están siempre en guerra y en discordia, es probable que pactaran y se unieran para tamaña consolidación de mando y poder.”³⁰

“Pero [Fortuna] cuando se aproximaba al Palatino, y cruzaba el Tíber, se quitó, según parece, las alas, se descalzó las sandalias y abandonó su increíble e inestable globo. Así entró en Roma, como para permanecer y así está presente, dispuesta para el juicio.”³¹

Plutarco es el último autor donde constatamos este tópico, a mediados del I d.C., aunque expresado ya no en términos ofensivos e injuriosos, como achacaban Polibio y Dionisio de Halicarnaso a los suyos, sino entre una mezcla de cierta maleficencia y admiración,³² consecuencia del momento cronológico en que vivió el autor; síntoma de que el *topoi* había ido perdiendo peso y Plutarco lo reaviva aunque en términos un tanto diferentes como puede verse al incorporar la Virtud.

B. *Topos* sobre «Alejandro Magno y Roma»

²⁹ 1.316C.

³⁰ 2.316E.

³¹ 4.318A.

³² Esto recuerda también a los términos en los que se expresa Apiano en su prólogo (9), cuando el autor parece no comprender del todo bien por qué Roma combatió con tantas energías y fatigas a los pueblos del Occidente, pueblos bárbaros por antonomasia, aunque ello comportara alcanzar la cumbre los imperios de la Antigüedad en su extensión, según Apiano.

Fue también de la predilección de los griegos más eruditos la comparación entre Roma y el Imperio Macedonio y más concretamente en el debate intelectual de qué hubiera pasado si Alejandro Magno no hubiera muerto joven y hubiera proseguido su conquista hacia el Occidente, enfrentándose irremediabilmente contra Roma. Decimos que del gusto de los intelectuales, porque son pocas las noticias que tenemos de él y porque no debió ser muy popular, de hecho, pudiendo ser un argumento poderoso, nunca fue usado por la propaganda mitridática. Nuevamente es Polibio el que nos da una noticia, aunque indirecta, de esta cuestión:

“Creí indispensable hacer memoria del tema con cierta amplitud, porque algunos griegos, con ocasión de la derrota de los macedonios, juzgaron que lo sucedido era increíble y, luego, muchos se preguntaron el cómo y el porqué de la inferioridad de la ordenación en falange ante el armamento romano.”³³

Las palabras de Polibio son muy relevantes porque nos indican que, a raíz de la derrota de Filipo (197 a.C.) y Perseo (168 a.C.), comenzó a suscitarse el debate entre los griegos de cómo era posible que la legión romana derrotara a la falange de Alejandro.³⁴ Este asunto es el que interesó a Polibio y parece que aún en ese tiempo no se había generado el debate intelectual acerca del hipotético enfrentamiento del ingenio militar de Alejandro y la República romana. No obstante, la prueba de que fue un tema capital y que realmente debía molestar a los romanos es el hecho de que Tito Livio dedicara un extenso pasaje de la Primera Década,³⁵ interrumpiendo su narración histórica, solo para rebatir este *topoi* que parece que estaba muy extendido entre los grecorientales, lo cual llama poderosamente nuestra atención tratándose de un autor donde apenas se rastrean *topoi* constitutivos de la propaganda antirromana y que no vuelve a hablar en el resto de su obra sobre estos temas. Destacaremos tan solo sus comentarios más ilustrativos a nuestro propósito:

“¿Podía realmente correrse el peligro, como suelen andar propalando los griegos más superficiales que exaltan incluso la gloria de los partos en contra del nombre romano, de que el pueblo romano no pudiese resistir la majestad

³³ XXXVIII.32.13.

³⁴ El de Megalópolis dedicó precisamente una parte de su obra a explicar la superioridad de la legión frente a la falange (XVIII.27.7-32).

³⁵ IX.17-19.

del nombre de Alejandro, al que me parece que no conocieron ni siquiera de referencias, y de que, mientras en Atenas, ciudad quebrantada por las armas macedonias, precisamente en los momentos en que estaban a la vista los restos casi humeantes aún de Tebas, hubo hombres que se atrevieron a hablar en público libremente contra él, como demuestran de forma palmaria los discursos conservados, ninguno entre tantos próceres romanos hubiera levantado libremente su voz?”³⁶

“Quienes la magnifican [la grandeza de Alejandro] porque el pueblo romano fue vencido en numerosas batallas, aunque no perdió ninguna guerra, (...) no comprenden que están estableciendo una comparación entre las hazañas de un hombre, y además joven, y las de un pueblo que lleva ya ochocientos años haciendo la guerra.”³⁷

Tito Livio, indirectamente, nos informa de otro tópico propagandístico, este más coyuntural, que también hacían circular los griegos cual era glorificar a los partos frente a los romanos. Pero lo que a nosotros nos interesa, es esta preocupación de un autor latino por este debate intelectual que debía resultar tremendamente ofensivo para los romanos, como prueba el tono general en el que se expresó el autor y el argumentario que dedicó a la cuestión, descalificando hasta el ridículo incluso al propio Alejandro y achacando a los griegos su comportamiento inicial con Alejandro cuando éste se impuso a las *póleis*. Es nuevamente Plutarco quien vuelve a traer a colación este tópico en el *De fortuna Romanorum*:

“Lo sucedido después es más claro y evidente y muestra la benevolencia de la Fortuna, a quien yo atribuyo también la muerte de Alejandro, hombre, que por su gran buena suerte y brillantes éxitos (...), fue lanzado y transportado cual un astro de Oriente a Occidente y lanzaba ya el resplandor de sus armas sobre Italia.”³⁸

Plutarco, de manera sibilina, achaca a Fortuna la muerte de Alejandro para resaltar el hecho de que, de no haber sido así, quizá ésta no hubiera sido tan propicia a los romanos cuando Alejandro se dirigía ya hacia Occidente para proseguir sus conquistas, dando a entender en consecuencia que la expansión del dominio romano no hubiera sido posible estando el rey macedonio vivo. Vemos, claramente, que se trata

³⁶ IX.18.5-7.

³⁷ IX.18.8-10.

³⁸ 13.326A-B.

del mismo motivo que unos cuarenta y cinco años antes había suscitado la crítica de Tito Livio contra los griegos.

2. 2. *Topoi populares anteriores a las Guerras Mitridáticas*

Antes de pasar a explicar el grueso de *topoi* que compusieron la propaganda mitridática, debemos señalar algunos que con anterioridad estaban ya circulando entre la población griega. La única noticia que tenemos procede del interesante pasaje de Polibio en el que da cuenta de cuál fue la impresión que causó entre los griegos la destrucción de Cartago (146 a.C.)³⁹ y, claro está, antes de que aconteciera poco tiempo después de la de Corinto. En este punto, cabe mencionar que no todos los griegos veían a Roma desde esta óptica negativa que venimos resaltando, pues Polibio nos señala que las posiciones entre los griegos estaban divididas entre los que veían la acción romana favorable y los que la veían negativamente.⁴⁰ Entre los que lo vieron como una acción condenable Polibio señala que lo que solían decir era:

³⁹ XXXVI.9. Ferrary, 2014: 327-334.

⁴⁰ En este punto, sería bueno no olvidar que varios autores griegos desde época de Ennio y Catón el Viejo venían estableciendo la vinculación de los troyanos con los romanos, a través de genealogías legendarias, y el fenómeno parece que se intensificó en el siglo I a.C. cuando autores como Estrabón y Dionisio de Halicarnaso vuelven otra vez sobre este tema. Roma admitió esta tradición y la integró con sus propios mitos de origen, pero habría que estudiar en profundidad este interés de algunos intelectuales griegos por remarcar el origen grecorromano de los romanos, teniendo ahora presente la existencia de esta propaganda antirromana (Bellessort, 1920: 190; Montenegro Duque, 1950: 95; Gabba, 1974: 630-632; García Fuentes, 1972: 24). Aunque, en origen la pretensión de los primeros griegos era remarcar que los romanos habían sido “helenizados”, es decir, que eran en origen bárbaros; cosa que Dionisio de Halicarnaso quiere refutar haciéndoles de origen propiamente heleno, en su intento de reconciliar a griegos y romanos (Dion. Hal. *Ant. Rom.* III.10-11; Gabba, 1975: 224; 1982; Vanotti, 1999). Ante esto cabe preguntarse: ¿buscaban los griegos un elemento de afinidad que permitiera establecer una “amistad étnica” entre sus pueblos en el contexto de dominación romana –al margen de ser una forma de incluir entre los “pueblos no bárbaros” a los romanos–? ¿perseguían contrarrestar la propaganda antirromana centrada en los orígenes “bárbaros” de los romanos que tergiversaban su imagen y podía suponer un eventual problema de convivencia?

- I. “No fue tal la causa que llevó a los romanos a hacerse con la hegemonía, sino que poco a poco habían caído en la ambición de poder que habían tenido los atenienses y lacedemonios.”⁴¹
- II. “Los romanos habían guerreado contra todos los pueblos hasta someterlos y hacer aceptar irremisiblemente a sus oponentes una sumisión total y un cumplimiento estricto de lo ordenado.”⁴²
- III. “Roma desarraigó de cuajo el Imperio macedonio, y había culminado ahora, en su decisión con respecto a los cartagineses. Éstos no cometieron nada irremediable, pero se les trató de manera dura e irreversible.”⁴³
- IV. “Ahora, al tratarse de los cartagineses, habían recurrido a fraudes y engaños (...). Esto era más propio de las intrigas de un déspota, que de una actitud civilizada y romana: el nombre lógico que merecía era sacrilegio y traición.”⁴⁴

Lo que tenemos aquí son las bases constitutivas de algunos de los *topoi* antirromanos que se desarrollaran intensamente con Mitrídates. I y II son los que podemos identificar con el “*topos* de la «expansión *sine fine*»”, III con el “*topos* de la «ruptura del orden previo establecido»” y IV con el “*topos* de la «traición y el fraude»”, que comentaremos a continuación. Debe llamarnos la atención que las ideas aquí expresadas se van a repetir prácticamente de manera inalterada en las décadas posteriores, lo que lo hace señal evidente de un tópico antirromano que se constituirá en propaganda. El origen de estos, no obstante, no tuvo probablemente estas pretensiones, si así entendemos las palabras de Polibio, sino más bien fue fruto de la opinión de los griegos, presumiblemente los más cultos e informados, hacia la política exterior de Roma sin exceder ese ámbito de la opinión pública. Pero a medida que Roma profundizó en su relación con Grecia y Asia y la guerra llegó de una manera más evidente a su territorio, los eruditos a cargo de los programas de propaganda, en este caso, solo tuvieron que tomar de la opinión pública estas críticas negativas e intensificarlas añadiendo más elementos injuriosos al argumentario.

2. 3. *Topoi* populares emanados de la propaganda mitridática

⁴¹ XXXVI.9.5.

⁴² XXXVI.9.6.

⁴³ XXXVI.9.7-8.

⁴⁴ XXXVI.9.10-11.

Acudiremos siempre, en primer lugar, a la carta de Mitrídates de Salustio⁴⁵ por tratarse del documento primario que nos da las principales líneas de la propaganda mitridática, de la cual Salustio como hemos señalado (*vid.* nota 21) no hace más que hacerse eco debido a que se volvió tremendamente popular, hasta el punto de que autores posteriores debieron tomar como referencia el texto salustiano como base de estos tópicos antirromanos y Mitrídates se volvió la figura que los encarnaba; no eran pues un mero ejercicio retórico sino un conjunto de imágenes perfectamente diseñadas para estigmatizar a Roma, algunas con mayor éxito que otras.

C. *Topos* de la «Criminalidad»

Este tópico no trascendía más allá de su literalidad, es decir, la calificación de los romanos como criminales por su actitud violenta y desproporcionada: “Enemigos tan criminales y al acecho”;⁴⁶ “Pero yo estaba al tanto de la criminal actitud de ellos”.⁴⁷ No es uno de los que más referencias tengamos posteriormente. Tito Livio lo pone en boca de Aníbal en su arenga antes de la batalla de Tesino: “Pueblo extremadamente cruel y orgullosos”;⁴⁸ y Diodoro Sículo lo menciona al comentar su actuación en Macedonia: “Pero, teniendo el gobierno de casi todo el territorio habitado, éste lo consolidó por el terror y por la ruina de las ciudades más famosas”.⁴⁹ Vemos, sin embargo, que se entremezcla con otros motivos, como su calificación de orgullosos o con otros *topoi*, en el caso de Diodoro.

D. *Topos* de la «Avaricia por las Riquezas y el Poder»

Se trata de la ya lapidaria y famosa sentencia de la *cupido profunda imperii et divitiarum* de Roma de la que la acusa Mitrídates, aunque a lo

⁴⁵ *Hist.* IV.69.

⁴⁶ *Sall. Hist.* IV.69.2.

⁴⁷ *Sall. Hist.* IV.69.10.

⁴⁸ XXI.44.5.

⁴⁹ XXXII.fr.3.5. Curiosamente, el sículo hace esto después de comentar cómo sorprendía entre los griegos que dieran un trato tan benigno al enemigo, como si en vez de ser eso, fueran amigos (restituyendo su autonomía, dándoles parte de los derechos de la ciudadanía romana, permitiendo matrimonios mixtos), lo que el autor encierra bajo el concepto de su clemencia que atraía a varios pueblos voluntariamente a su dominio.

largo de la carta aparece en varios pasajes: “Pues los romanos tienen uno y el mismo antiguo motivo para guerrear con todas las naciones, pueblos y reyes: el deseo insaciable de mando y riquezas”;⁵⁰ “A la muerte de Nicomedes, saquearon Bitinia”;⁵¹ “Se corrió el rumor de que era rico y de que no aceptaría la esclavitud [Nicomedes]”;⁵² “Sé que tú [Arsaces] tienes grandes recursos en hombres, armas y oro (...); ellos te buscan como botín”;⁵³ “Y las más afiladas [las armas] para aquellos que al ser vencidos constituyen los mayores despojos”⁵⁴ (20). Sin duda, este fue uno de los que más fortuna tuvieron en su popularidad⁵⁵ y su estrecha vinculación con Mitrídates nos lo confirma la arenga del rey recogida por Pompeyo Trogo: “Así como ellos mismos cuentan que sus fundadores fueron alimentados por las ubres de una loba, así todo este pueblo tiene ánimos de lobos, insaciables de sangre y ávidos y hambrientos de poder y de riquezas”;⁵⁶ “Tan gran odio a los romanos les infundió la rapacidad de los procónsules, la extorsión de los recaudadores, las calumnias en los pleitos”.⁵⁷ El motivo fue utilizado posteriormente por Tácito para sus discursos puestos en boca de los britanos y, en este momento, comienza también a relacionarse con el motivo de la *luxuria*: “Nada escapaba a su codicia ni a sus deseos”;⁵⁸ “Para ellos eran motivos de guerra la patria, las esposas, los padres; para los romanos, la avaricia y los placeres”;⁵⁹ “Depredadores del mundo, cuando han faltado tierras a su furia devastadora escrutan el mar”; “Avaros si el enemigo es rico, jactanciosos si es pobre”; “Los únicos que codician con igual deseo la riqueza y la pobreza”;⁶⁰ “Les decía [Boudica] que las pasiones de los romanos habían llegado a tal punto”.⁶¹

⁵⁰ Sall. *Hist.* IV.69.5.

⁵¹ Sall. *Hist.* IV.69.9.

⁵² Sall. *Hist.* IV.69.10.

⁵³ Sall. *Hist.* IV.69.16.

⁵⁴ Sall. *Hist.* IV.69.20.

⁵⁵ Fue utilizado por Q. Curcio Rufo como una de las acusaciones del embajador escita ante Alejandro Magno: “Te apoderaste de Lidia, ocupaste la Siria, retienes la Persia, tiene bajo tu poder la Bactriana, has atacado la India y extiendes tus avariciosas e insaciables manos tratando apoderarte hasta de nuestros rebaños. ¿Qué necesidad tienes de unas riquezas que te obligan a estar hambriento?” (VII.8.19-20). Cf. Ballesteros Pastor, 2015.

⁵⁶ XXXVIII.6.8. Cf. Ballesteros Pastor, 2006; 2013; 2016.

⁵⁷ XXXVIII.7.8-9.

⁵⁸ *Agr.* 15.3.

⁵⁹ *Agr.* 15.4.

⁶⁰ *Agr.* 30.4.

⁶¹ *Ann.* XIV.35.

El motivo vuelve a aparecer en autores de cronología ya avanzada como Apiano y Dión Casio, aunque mezclado con otros tópicos, siempre en boca de los enemigos. Apiano lo vincula en varias ocasiones, primero al discurso del general del Ponto, Pelópidas⁶² y finalmente al del mismo Mitrídates;⁶³ en tanto, en Dión Casio aparece en la arenga de Boudica⁶⁴ aunque vinculado más bien a la cuestión del pago de tributos e impuestos.

E. *Topos* de la «Hipocresía y la Falsedad»

Este tópico no es muy frecuente entre los autores. Nos lo constata Salustio, naturalmente, a propósito del modo en que Roma conduce y usa las alianzas con otros pueblos y reinos, con la acusación de que hace esto sólo para terminar atacándolos posteriormente y dominándolos, por esa *cupido imperii*: “Emprendieron (...) la guerra con (...) Filippo, simulando amistad en tanto se veían acosados por los cartagineses”.⁶⁵ No volvemos a ver esta acusación hasta Apiano⁶⁶ y Dión Casio⁶⁷ en los mismos términos.

F. *Topos* de la «Traición y el Fraude»

Vinculado con el anterior, emerge el tópico de la calificación de los romanos como un pueblo traicionero que, como señalamos antes, ya había aparecido en tiempos de Polibio. La acusación no varió demasiado, es decir, se acusa a Roma de engañar a reyes y pueblos para después atacarles sorpresivamente y quitarles su dominio: “Cuando Antioco acudió en ayuda (...) lo apartaron fraudulentamente (...) y luego (...) se vio despojado de todo el territorio”;⁶⁸ “Luego tocó el turno a Perseo, (...) lo aceptaron en su lealtad (...) y ellos, astutos inventores de traiciones (...), lo mataron”;⁶⁹ “Eumenes, cuya amistad airean jactanciosamente (...), aprovechando un

⁶² *Mith.* XII.16.

⁶³ *Mith.* XII.70.

⁶⁴ LXII.3.3-5; 4.2.

⁶⁵ Sall. *Hist.* IV.69.5-6.

⁶⁶ *Mith.* XII.16: “Afirmáis que sois sus amigos y aliados y fingís serlo, pero lo tratáis como a un enemigo”.

⁶⁷ LXII.3.1: “Aunque antes algunos de vosotros, por ignorancia de lo que era superior, os dejasteis engañar por las tentadoras promesas de los romanos, ahora, habiendo probado ambas cosas, habéis aprendido el gran error que cometisteis al preferir una tiranía importada”.

⁶⁸ Sall. *Hist.* IV.69.6-7.

⁶⁹ Sall. *Hist.* IV.69.7.

falso testamento sacrílego (...), se apoderaron de Asia”;⁷⁰ “¿Qué esperas de ellos sino el engaño por el momento y para después de la guerra?”⁷¹ Sin embargo, pese a su antigüedad, parece que no trascendió más allá del texto de Salustio y tampoco volvió a ser usado por los otros autores griegos.

G. *Topos* del «*Imperium Romano/Pax Romana* como Esclavitud/Servidumbre»

Este es uno de los *topoi* que más problemas plantea en estudio ya que sufrió mayor mutismo en los autores, incluso en la propia propaganda mitridática. La idea, no obstante, es clara: la percepción del dominio romana y, con posterioridad, la idea de la *pax romana* no como algo benigno o simplemente, si se quiere, como algo aséptico, sino como una auténtica esclavización de pueblos por diferentes motivos.⁷² Salustio lo vincula estrechamente a Grecia y Asia: “Quitó a Grecia una pesada servidumbre (*servitium*)”;⁷³ “Arquelao, el último de los esclavos (*postremus servorum*)”;⁷⁴ “Y que todo lo que no es esclavo suyo, y en especial los reinos, lo consideran enemigo”.⁷⁵ Pero sabemos, a través de Pompeyo Trogo,⁷⁶ que Mitrídates hizo también de Italia y los itálicos como un pueblo sumido en la servidumbre por parte de los romanos –como si estos no fueran itálicos sino un pueblo *alienígena*–, motivado seguramente por el reciente fin de la Guerra Social y la presencia quizá en su corte de exiliados itálicos que habían tenido que abandonar la Península tras su derrota para evitar ser ajusticiados a causa del levantamiento; esto debió ser algo estrictamente coyuntural, ya que siempre se asocia a Mitrídates y no aparece bajo otras circunstancias.⁷⁷

⁷⁰ Sall. *Hist.* IV.69.8.

⁷¹ Sall. *Hist.* IV.69.19.

⁷² Es lo que en los autores latinos aparece siempre con el término *servitus* y sus derivados, frente a *obsequium* que suele aparecer en boca de los romanos cuando se refieren a su propio *imperium* sobre los demás; como es el caso de Tácito (González-Conde, 1996: 630-632).

⁷³ Sall. *Hist.* IV.69.11-12.

⁷⁴ Sall. *Hist.* IV.69.12.

⁷⁵ Sall. *Hist.* IV.69.17.

⁷⁶ XXXVIII.4.11-14; Russo, 2009: 387-400.

⁷⁷ La prueba es Apiano que lo vuelve a situar en los discursos de Mitrídates y sus generales (XII.16; XII.70).

Aunque fue utilizado en la propaganda antirromana, debemos dudar que se creara exclusivamente para este fin y más parece un tópico literario general que podía acomodarse según las circunstancias, aunque no deja de ser significativo que sus apariciones en los autores latinos, como venimos observando, sea siempre en los discursos de los enemigos.⁷⁸ En el discurso de Critopnato antes de la batalla final de Alesia,⁷⁹ Julio César incluyó este motivo:

“Pero los romanos ¿qué otra cosa pretenden o quieren sino, envidiosos de nuestro renombre y poder militar, asentarse en nuestros campos y ciudades y condenarnos a eterna esclavitud? Nunca, en efecto, han hecho la guerra con otras miras. Pues, si ignoráis lo que sucede en naciones lejanas, mirad a la vecina Galia, que, reducida a provincia, privada de sus fueros y leyes, sometida a las segures romanas, gime en perpetua servidumbre”

Y Tito Livio hizo lo propio en la arenga de Aníbal antes de la batalla de Tesino, aunque no de manera tan explícita, sino a través del motivo de la imposición de condiciones de dominio donde se privaba de política exterior.⁸⁰ Crítica ésta que podría estar más bien relacionada con el problema itálico. No es hasta Tácito cuando volvemos a encontrar de manera abundante este tópico, que el historiador utilizó reiteradamente en *Agricola e Historiae* a través de los discursos de los britanos y bátavos, lo que puede ser un indicio de reactivación de la propaganda antirromana en estos términos como consecuencia de las nuevas acciones bélicas en Britania y el levantamiento de los Bátavos en el contexto de la guerra civil del 69 d.C. Así, nos dice Tácito sobre los icenos de Boudica: “Los britanos

⁷⁸ Fuera de los autores latinos tenemos una excepción en el Antiguo Testamento en el Primer Libro de Macabeos (8.10-11) donde, en un tono de admiración hacia Roma, se resalta que los griegos de la Hélade que se habían opuesto a ellos habían sido reducidos a servidumbre: “Combatieron contra ellos [los de la Hélade], y cayeron muchos heridos de entre ellos; se llevaron cautivos a sus mujeres y a sus hijos, los saquearon, se apoderaron de su país y destruyeron sus fortalezas, reduciéndolos a servidumbre hasta este día. En cuanto a todos los demás reinos y las islas, a cuantos alguna vez les hicieron frente, los aniquilaron y redujeron a servidumbre” (véase nota 127). El pasaje del libro se refiere concretamente a la alianza que Judas Macabeo consiguió firmar con Roma y que debió tener lugar en algún momento entre el 162 y el 160 a.C. (cf. Sordi, 1975; González Salinero, 2022: 28-29).

⁷⁹ *BGall.* VII.15-16.

⁸⁰ XXI.44.

empezaron a criticar entre ellos los males de su esclavitud (*servitutis*)”;⁸¹ Calgaco reitera en varias ocasiones:

“Sin alcanzar a ver las costas de los que viven en la esclavitud (*servientium*).”⁸²

“Los bienes y las fortunas se consumen en el pago de tributos, la cosecha anual en las requisiciones de trigo, nuestros mismos cuerpos y manos, entre azotes e injurias, en hacer transitables bosques y pantanos (...). Britania todos los días compra su servidumbre (*servitutum*), todos los días la nutre (...). A nosotros nos buscan para aniquilarnos.”⁸³

“Aquí hay un general, aquí hay un ejército; allí los tributos, las minas y los restantes castigos propios de esclavos (*servientium poenae*).”⁸⁴

Y se convierte en el argumento omnipresente en las razones por las que *Iulius Civilis* argumenta el levantamiento del pueblo bátavo y su traición a Roma:⁸⁵

“Enumera los agravios y expolios y demás males de la servidumbre (*servitii*): pues ya no se les tenía, como antaño, por aliados, sino por esclavos.”⁸⁶

“Una desdichada servidumbre (*miseram servitutum*) a la que daban el falso nombre de paz.”⁸⁷

“Que fueran esclavas (*servirent*) –añadía– Siria y Asia, y el Oriente ya acostumbrado a los reyes; pero en la Galia aún vivían muchos que habían

⁸¹ *Agr.* 15.

⁸² *Agr.* 30.2.

⁸³ *Agr.* 31.1-2.

⁸⁴ *Agr.* 32.4.

⁸⁵ Aparece también en el discurso del enviado de los tencteros ante la curia de Colonia Agripina (*Hist.* IV.64.2-3) y en la *oratio obliqua* de Boudicca (*Ann.* XIV.35) – Dión Casio repite también este motivo en su discurso atribuido a la reina de los icenos (LXII.3.1; 4.3)–. Otras referencias en *Annales* las encontramos, en este caso, en el interesante enfrentamiento dialéctico entre Arminio y su hermano Flavo, de quien se ríe Arminio por su «servidumbre» hacia Roma (II.9); así como la *oratio obliqua* del mismo Arminio donde se alude al carácter codicioso, soberbio y cruel de los romanos y el objetivo de su combate contra las legiones de Germánico que no era otro que: «defender su libertad o morir antes de convertirse en esclavos». En el libro cuarto (IV.24), prácticamente las mismas palabras repite Tacfarinate en su últimos discurso a los númidas y mauritanos antes de la derrota final. Como puede comprobarse, es constante en la obra de Tácito estos motivos de honda raíz ya en la historiografía romana (otros pasajes: *Ann.* IV.46; IV.48).

⁸⁶ *Hist.* IV.14.2-3.

⁸⁷ *Hist.* IV.17.2.

nacido antes de que estuvieran sometidos a tributos. Aún no hacía mucho tiempo que (...) la esclavitud (*servitutem*) había sido expulsada de Germania.”⁸⁸

“Y vosotros, tréviros y demás almas de esclavos ¿qué premio esperaréis tras haber derramado tantas veces vuestra sangre, si no son una ingrata milicia, tributos imperecederos, las varas, las hachas y lo que se les ocurra a vuestros amos.”⁸⁹

La insistencia de Tácito en este tópico, el que más veces aparece en su obra, puede que no se deba a un simple gusto retórico del autor, por el contrario, hay que sospechar que no sería de extrañar que, especialmente en la coyuntura de la rebelión báltava, comenzara a circular este tópico propagandístico con el objetivo de sublevar a toda la Galia. Tácito, conocedor de esta información, debió preferir entonces introducir insistentemente en los discursos de los germanos y galos sublevados este motivo en vez de adornarlo con otros que provenían de la tradición antirromana y que podrían resultar más artificiosos, como en el discurso de Calgaco.⁹⁰ Como consecuencia de esto, Tácito introduce en su obra una novedad con respecto a los autores precedentes, como es el discurso de *Petilius Cerialis*⁹¹ en donde hace una defensa del imperialismo romano, es decir, de la forma de Roma en dominar al resto de pueblos, y no hay nada en este discurso que pretenda ser paternalista o que trate de justificar

⁸⁸ *Hist.* IV.17.4.

⁸⁹ *Hist.* IV.32.2-3. Sobre los galos, González-Conde (2002).

⁹⁰ Aprovechamos para poner de relieve que ya Sir R. Syme (1958: 123-125, 142, 148, 198-202 y 340-352) señaló con insistencia la influencia de Salustio en la obra tacitea, lo cual explica el conocimiento del historiador de los motivos antirromanos; lo que no obsta para que le fueran conocidos a través de otras obras. Por otro lado, hay que rechazar el pretendido carácter antiimperialista de Tácito (Blanco Robles, 2022), como algunos autores habían ya previamente cuestionado (Martin, 1981: 44; Grimal, 1990: 119).

⁹¹ *Hist.* IV.73-74. Su extensión y los motivos incluidos en el mismo son de sumo interés, sobre todo porque rompen un tanto la narrativa que Tácito estaba imprimiendo en la obra, tratándose de un discurso pensado para enfrentarse claramente a todas las acusaciones antirromanas que Tácito venía recogiendo entre los báltavos y demás gentes. Esto hace que no podamos detenernos en su análisis, ya que requeriría de un espacio propio para ello, tan solo resaltaremos aquellos aspectos en los que se posiciona en contra de algunos de estos tópicos propagandísticos: 1- contra la idea de una expansión sin freno y medida; 2- recuerda el esfuerzo de hombres hecho por Roma para establecer una frontera que protege las Galias; 3- frente a la división y las guerras constantes anteriormente, ahora se están beneficiando social, política y económica de todo el Imperio; 4- el Imperio no es solo de los romanos, sino también del resto de pueblos que lo forman.

simplemente el dominio romano,⁹² se trata simplemente de una descripción realista basada en la experiencia de lo que suponía la *pax romana*.

H. *Topos* de la «Ruptura del Orden Previo Establecido»

Este es el otro de los tópicos que hunde sus raíces en las primeras expresiones contrarias a Roma entre los griegos, aunque no excedió la propaganda mitridática dado que solo tenemos noticias de él a través del texto de Salustio⁹³ y de Pompeyo Trogo.⁹⁴ Ciertamente, este podía ser uno de los argumentos antirromanos más sólidos y convincentes sobre todo si iba dirigido al resto de reinos helenísticos y sus élites, pues el dominio romano comportaba claro la supresión de la monarquía previa existente⁹⁵ y la estructura aristocrática de favores, en torno al sistema administrativo, que se había construido en torno a ella; aunque ello, por supuesto, no suponía la eliminación de la posición socioeconómica de toda la élite.⁹⁶

I. *Topos* de la «Expansión *sine Fine*»

Ligado al *topos* de la “avaricia por las riquezas y el poder”, el ansia de los romanos por extenderse más allá de todo límite del orbe y que solo la naturaleza de los elementos fuera lo que les limitará en tal propósito fue un motivo fecundo para la propaganda antirromana y se volvió sumamente frecuente entre los autores.⁹⁷ Salustio nos da la primera noticia: “¿Acaso

⁹² Como reitera en varias ocasiones González-Conde (1996: 629 y 633-634).

⁹³ *Hist.* IV.69.15: “Los romanos, siguiendo no a mí, sino su hábito de destruir todos los reinos”.

⁹⁴ XXXVIII.6.1; 7: “En verdad ellos no perseguían los delitos de los reyes, sino su poder y su majestad, y a menudo habían actuado con este método no sólo con respecto a él, sino también con respecto a todos los otros (...). Ellos habían establecido esta ley de odio hacia todos los reyes, evidentemente porque ellos mismos tuvieron reyes tales que se avergüenzan incluso de sus nombres”. Diodoro Sículo lo utilizó también (XXXII.fr.3.5): “De hecho, destruyeron Corinto, desarraigaron la dinastía macedonia, destruyeron Cartago y Numancia en la Celtiberia y aterrorizaron a mucha gente”.

⁹⁵ Eddy, 1961: 324-342; Ma, 2003: 179-183 y 191-194; Shipley, 2001: 99-110.

⁹⁶ Shipley, 2001: 418-419; Wool, 1994: 130-135.

⁹⁷ Tan es así que de nuevo hay que advertir que Q. Curcio Rufo lo utilizará en las acusaciones del embajador escita ante Alejandro Magno (VII.8.12-13): “Si los dioses hubieran querido que tu estatura corriera pareja con tu ambición, el orbe no podría contenerte: con una mano tocarías el Oriente, con la otra el Occidente y, después de conseguir esto, querías saber dónde se esconde el resplandor de divinidad tan excelsa.

ignoras que los romanos, desde que, al avanzar hacia occidente, les puso coto el Océano, han dirigido sus armas hacia aquí?";⁹⁸ "Los romanos tienen armas para todo el mundo";⁹⁹ y, posteriormente, el tópico se fue reelaborando en función de las necesidades escriturarias del momento. Tito Livio lo incluyó en la arenga de Aníbal, en este caso para denunciar que Roma les arrebatara Córcega y Cerdeña y estuviera pretendiendo ahora también Hispania e incluso su propia tierra.¹⁰⁰ Pompeyo Trogo lo introdujo en la audiencia del rey Demetrio de Iliria ante Filipo de Macedonia, advirtiéndole de que no se fiara de los romanos:

"Se quejaba de la ofensa de los romanos, quienes, no contentos con sus territorios de Italia, hacen la guerra a todos los reyes con la arrogante esperanza de conquistar el poder del mundo entero; que, pretendiendo así el dominio de Sicilia, de Cerdeña y de Hispania, y en fin, de África entera, habían emprendido la guerra contra los púnicos y contra Aníbal; también a él le habían hecho la guerra solamente porque veían que limitaba con Italia, como si a nadie estuviera permitido ser rey junto a las fronteras de sus dominios y que también el propio Filipo debe temer este ejemplo, pues en los romanos encontrará enemigos tanto más encarnizados cuanto más a su alcance esté su reino y más ilustre sea."¹⁰¹

Y, finalmente, Tácito lo incluyó en el discurso de Calgaco:

"Ignoráis lo que es la esclavitud (*servitutis*), no hay tierra más allá de ésta, ni tampoco mar seguro mientras nos amenace con su presencia la flota romana."¹⁰²

"A nosotros, último reducto del mundo y de la libertad (...). Pero ya no hay ningún pueblo más allá de nosotros, no hay nada salvo olas y rocas, y más hostiles que éstas los romanos, cuya prepotencia es inútil evitar con la obediencia y la humillación."¹⁰³

"Ni el oriente ni el occidente han podido saciarlos."¹⁰⁴

Así ansías incluso lo que no puedes abarcar. Desde Europa alcanzas Asia; desde el Asia pasas a Europa. Después, si sometes a todo el género humano, te dispondrás a luchar con los bosques y las nieves y los ríos y las fieras salvajes". Cf. Ballesteros Pastor, 2015.

⁹⁸ Sall. *Hist.* IV.69.17.

⁹⁹ Sall. *Hist.* IV.69.20.

¹⁰⁰ XXI.44.5-7.

¹⁰¹ XXIX.2.2-5.

¹⁰² *Agr.* 30.1.

¹⁰³ *Agr.* 30.3.

¹⁰⁴ *Agr.* 30.4.

J. *Topos de los «Romanos como Ladrones»*

La imagen de los romanos como un pueblo de ladrones fue otra imagen típica de la propaganda, aunque no se convirtió en uno de los más populares, probablemente porque Mitrídates lo planteó vinculado con otro de mayor recorrido, el que veremos más adelante de la “mezcolanza de *gentes*” y los “orígenes no honorables”. Así nos lo expone Salustio: “Desde el comienzo no poseen nada que no sea robado, casa, esposas, campos, imperio”.¹⁰⁵ Tácito volvió a él pero lo acomodó a las circunstancias de la conquista de Britania, de manera que la acusación ya no iba dirigida a la pretensión mitridática de señalar que desde sus más humildes orígenes el pueblo romano no era más que un pueblo cuya gloria provenía nada más que del robo, sino a aspectos concretos fruto del imperialismo: “En cambio ahora gente en general vil y cobarde saqueaba sus casas, secuestraba a sus hijos”;¹⁰⁶ “A robar, degollar, rapiñar llaman con falso nombre imperio, y paz a causar la destrucción.”¹⁰⁷

K. *Topos del «Afán de Destrucción»*

La literalidad de este motivo, es decir, que mueve a Roma una especie de espíritu de la destrucción que todo lo arrasa a su paso y le da igual la condición y relación que guarde con el reino o pueblo objetivo de su desquite, sólo aparece en su literalidad en la propaganda mitridática: “Fundaron una ciudad para azote del mundo entero, a la que ni lo humano ni lo divino les impide devastar o destruir a aliados, amigos, vecinos o lejanos, débiles o poderosos”¹⁰⁸ (17); “Con este proceder, o destruirán todo, o sucumbirán”¹⁰⁹ (21). Aunque, de alguna forma, parece que sobrevuela sobre otros tópicos como el de la “avaricia por las riquezas y el poder”.

L. *Topos del «Imperium Injusto e Ilegítimo»*

¹⁰⁵ Sall. *Hist.* IV.69.17.

¹⁰⁶ *Agr.* 15.3.

¹⁰⁷ *Agr.* 30.5.

¹⁰⁸ Sall. *Hist.* IV.69.17.

¹⁰⁹ Sall. *Hist.* IV.69.21.

Como colofón de la propaganda mitridática, solo faltaba añadir el último elemento que, sumado a esta pléyade de tópicos, terminara de perfilar la imagen más negativa de Roma y es la calificación de que su poder y dominio no estaba sustentado en rectos principios ni en un *bellum iustum* sino en todo lo contrario, es decir, en esa actitud fraudulenta, mentirosa, su comportamiento avaro, su hipocresía y falsedad. Su *imperium* era, por tanto, injusto e ilegítimo: “Pues unos pocos quieren la libertad, la mayor parte de la gente prefiere amos legales”;¹¹⁰ “Se han hecho grandes a fuerza de osadía y de mentiras y de encadenar guerra tras guerra”.¹¹¹ Aunque en la historiografía romana el tópico no se volvió frecuente, la crítica de Dionisio de Halicarnaso, evidencia que entre los griegos sí que se volvió un tema popular y recurrente como crítica o como elemento de confrontación contra los romanos,¹¹² dando a entender que nada hubieran podido hacer si no fuera por la desaparición de los púnicos y los macedonios; vemos así como el tópico quedaba conectado con la idea del poder superior de Alejandro Magno, en definitiva de Macedonia, sobre Roma. Es muy probable que este motivo se creara como respuesta a la idea romana del *bellum iustum* que debió ser ampliamente difundida por su parte, quizá en respuesta a las acusaciones de traición que pudieran hacerseles en el transcurso de la conquista, y que estaba profundamente arraigado entre la aristocracia romana.¹¹³

M. *Topos* de la «Mezcolanza de *Gentes*» y de los «Orígenes no Honorables»

Por su complejidad e importancia, hemos querido dejar para el final el tópico que se convirtió en punta de lanza de los grecorientales contra los romanos y que estaba profundamente arraigado en la mentalidad griega. Como ya señalamos con anterioridad, la honorabilidad de un pueblo se medía en buena medida en lo “puro” que fueran sus orígenes, en consecuencia, un pueblo merecedor de tal respeto y honor dependía de si sus ancestros eran autóctonos del país y si no se habían mezclado con otros pueblos que hubieran alterado esa “pureza étnica” en el amplio sentido del

¹¹⁰ Sall. *Hist.* IV.69.18.

¹¹¹ Sall. *Hist.* IV.69.20.

¹¹² *Ant. Rom.* I.4.1: “[Dicen algunos griegos] Que ha llegado a la fama y la gloria no hace muchas generaciones, desde que aniquiló el poder macedónico y venció en las guerras púnicas”.

¹¹³ Cic. *Off.* I.34-36; López Barja de Quiroga, 2007: 275-290.

término, es decir, no solo en lo racial sino en lo cultural y las costumbres, en definitiva en la mentalidad que lo definiera como pueblo. Para los griegos, desde muy temprano, quedó claro que los romanos no eran un pueblo merecedor de ser visto con ese criterio, dados sus oscuros orígenes. Esta ignorancia y oscuridad del tema permitía hacer críticas y lecturas ambiguas sobre el tema y la propaganda mitridática se lanzó decidida a explotar este argumento:¹¹⁴ “¿Ignoras que, gente de aluvión antaño, sin patria ni padres, fundaron una ciudad para azote del mundo entero?”¹¹⁵ “Los forajidos de los pueblos”.¹¹⁶ Se sentaron así las bases para que la difamación y estigmatización de los romanos alcanzara altas cotas, convirtiéndose en un elemento que validara todavía más la deslegitimación de su *imperium* dado que, desde el punto de vista de los griegos, sus orígenes no eran honorables y, para colmo, resultado de la mezcla de gentes de la condición más baja posible. La prueba de su arraigo es la preocupación que demuestra Dionisio de Halicarnaso sobre esta cuestión al que dedica una clara invectiva, entre otras cosas, porque el desconocimiento fehaciente de esta capital cuestión impediría una correcta comprensión de Roma; aunque como señalamos antes (véase nota 40) el propósito de Dionisio era en última instancia demostrar el origen heleno de los romanos:

“Algunos aficionados a criticarlo todo (...) quizá me reprochen que esta ciudad, aunque sea celebrada en nuestros días, tuvo unos comienzos oscuros, muy humildes e indignos de ser registrados en la historia.”¹¹⁷

“Pues bien, la historia antigua de la ciudad de Roma todavía es desconocida para casi todos los griegos, y algunas opiniones no verdaderas, sino fundadas en relatos que han llegado a sus oídos por casualidad, han engañado a la mayoría con la idea de que la ciudad tuvo como fundadores a ciertos vagabundos sin hogar y a bárbaros que ni siquiera eran hombres libres.”¹¹⁸

Pompeyo Trogo incluye este *topos* en la respuesta que los etolios dieron a la embajada de los romanos:

¹¹⁴ Ha tratado en detalle este asunto Russo (2009: 381-387). La manipulación llega hasta el punto de hacer ver que los romanos eran un pueblo *alienus* de Italia que oprimía a los itálicos auténticos (cf. Wulff 2014; 2021: 97-135).

¹¹⁵ Sall. *Hist.* IV.69.17.

¹¹⁶ Sall. *Hist.* IV.69.22.

¹¹⁷ I.4.1.

¹¹⁸ I.4.2.

“Y además, ¿qué clase de gente eran los romanos? Sin duda unos pastores que ocupaban el suelo que habían robado a sus legítimos dueños; que, al no encontrar esposas por la bajeza de su origen, las raptaron con un acto de violencia de todo el pueblo; y que, en fin, habían fundado su misma ciudad sobre un parricidio y habían rociado los cimientos de sus murallas con sangre fraterna.”¹¹⁹

Y, claro, en el discurso de Mitrídates: “[refiriéndose al origen de los reyes romanos] o pastores aborígenes, o arúspices sabinos, o desterrados de Corinto, o siervos e hijos de esclavos etruscos, o, nombre que fue en medio de todo el más honroso, soberbios”.¹²⁰ Puede comprobarse cómo apenas varía un ápice la acusación que siempre rueda sobre las mismas acusaciones, de un pueblo de pastores, forajidos, ladrones, procedentes de toda clase de lugares sin unos antecesores claros y honorables.¹²¹

La importancia de este elemento vertebrador de la propaganda antirromana es capital debido a que iba dirigido al que era uno de los principios que conformaban la mentalidad romana, lo que Sordi calificó adecuadamente de “l’apertura al diverso”¹²² y su “capacità di assimilazione del diverso e di integrazione di esso in un’unità nuova fondata su valori comuni”.¹²³ En efecto, estas fueron las líneas maestras del modo de actuar de Roma con respecto al resto de pueblos y nunca estuvo en su mentalidad arraigada esa idea de “pureza étnica” que vemos en los griegos.¹²⁴ La expresión del propio Salustio sobre esta cuestión pone en evidencia cual era el parecer de Roma sobre esos orígenes fundamentados en la “mezcolanza de *gentes*”:

¹¹⁹ XXVIII.2.1-10. Cf. Alonso-Núñez, 1990: 77-79; Ballesteros Pastor, 2009.

¹²⁰ XXXVIII.6.7.

¹²¹ Resulta de interés la variación del tópico que hace Tácito cuando en palabras de Calgaco se dice: “Los romanos (...) muchos o no tienen patria o es otra distinta de Roma” (*Agr.* 32.2). La acusación ahora va más bien en la línea de que romanos no eran solo los de Roma sino cualquiera de cualquier parte del orbe bajo su dominio.

¹²² Sordi, 2002: 78.

¹²³ Sordi, 2001: 24.

¹²⁴ Las fuentes romanas que manifiestan esto son numerosas y las ha tratado Sordi (2001: 23-25) con atención. Puede destacarse a Marcial quien, a través de sus epigramas, muestra una clara idea de integración en la civilización romana, convirtiendo su identidad hispana en un epítome de los principales valores del *mos maiorum* romano (cf. Citroni, 2002). Interesante es también la aportación en este sentido de F. J. Navarro (2014: 88-98).

“La ciudad de Roma, según tengo yo entendido, la fundaron y la poseyeron al principio los troyanos, que erraban fugitivos sin sede cierta al mando de Eneas, y junto con ellos los aborígenes, raza de hombres agreste, sin leyes, sin jerarquía, libre y sin trabas. Una vez que estos pueblos se juntaron dentro de las mismas murallas, con ser de desigual origen, de diferente lengua y vivir cada cual con sus costumbres, resulta increíble al contarlo lo fácilmente que se fusionaron. En tan poco tiempo la multitud heterogénea y vagabunda quedó convertida por la concordia en una sociedad organizada.”¹²⁵

No se ve como algo negativo, sino como algo profundamente positivo y admirable, digno de consideración y podría decirse que una pretensión que está detrás de la idea de imperio universal de Roma, es decir, la de unir a todos los pueblos del orbe por diferentes que fueran sus orígenes y cuya expresión máxima culminó en la obra virgiliana¹²⁶ y la razón provenía precisamente porque ya en la concepción de sus orígenes los romanos se vieron como resultado de la fusión varios pueblos y de la asimilación de todas sus útiles costumbres, generando una propia que era la romana que podía ser difundida al resto del mundo y que tenía pretensiones inclusivas. El discurso antirromano iba, por tanto, dirigido a uno de los pilares mismos que sustentaban y motivaban a la sociedad romana y quizá por ello Dionisio de Halicarnaso percibió el problema de incomprensión que podía suponer dejarse llevar por ese *topos*.

3. LA OTRA PROPAGANDA ANTIRROMANA: PROFETISMO JUDÍO Y APOCALÍPTICA CRISTIANA¹²⁷

Al igual que ocurriera con la propaganda mitridática, otros pueblos que tuvieron que afrontar el expansionismo romano también reaccionaron ante el inminente nuevo dominio que iba a cernirse sobre ellos. El pueblo judío no fue, por tanto, una excepción en la elaboración de este conjunto de materiales que iban encaminados a proyectar una imagen negativa de Roma, con el objetivo último de lanzar un mensaje de resistencia al invasor

¹²⁵ Sall. *Cat.* 6.1-3. Recuerda vivamente al discurso de Claudio ante el Senado cuando se introduzco a senadores de procedencia gala (*Ann.* XI.23-24 = *CIL* XIII, 1668), lo que demuestra que era una idea profundamente arraigada entre los romanos e itálicos.

¹²⁶ Montenegro Duque, 1949: 69-72 y 151-153; 1950: 73-97; 1991: 304-309; Galinsky, 1998: 86-88 y 121-128.

¹²⁷ Seguimos y reproducimos las siguientes traducciones y ediciones críticas: Ayán, 1994; 1995; Cantera y Iglesias, 1975; Suárez de la Torre, 1982: 329-603.

y dificultar el dominio del territorio por su parte. Sin embargo, en el caso de las fuentes judías, calificar estos textos de simple “propaganda” no parece el término más adecuado ya que estos estaban insertos en una larga tradición de centenares de siglos de un fenómeno religioso bien conocido en la Antigüedad, el profetismo. El conjunto de textos, tanto los de mano judía como los de mano cristiana, que estudiaremos a continuación en un amplio espectro cronológico tienen su punto de apoyo en el profetismo veterotestamentario y también en el género de la apocalíptica que hizo su aparición en el siglo II a.C., es por ello que no podemos considerarlos, como las fuentes anteriores, propiamente propaganda antirromana o antiimperial, según las épocas, ya que su mensaje era profundamente religioso y dirigido a un público muy concreto con el objetivo de aliviar sus penalidades terrenas, nacidas de la guerra con otras potencias, fundándose en la justicia de Dios/Yahvé que vendrá en un espacio corto de tiempo. A partir de este mensaje religioso, no se busca una confrontación política directa, como pudieran buscar los autores griegos, aunque sí se busca generar una resistencia, a veces pasiva, hacia el dominador, si bien para ello es indispensable demonizar y crear una imagen moral muy negativa, en este caso, de Roma. Las fuentes judías, en este sentido, van a tener unas particularidades más marcadas por el arraigo histórico de la temática y, especialmente, por la traumática vivencia para el pueblo judío de la destrucción de Jerusalén en septiembre del 70 d.C.¹²⁸, aunque fue un hecho que también marcó a las primeras comunidades cristianas con elementos judíos subyacentes cuyos textos, posteriores a esa fecha, también refieren una hostilidad manifiesta hacia el romano gentil. Es este el aspecto que comparte el profetismo judío y la apocalíptica cristiana con la propaganda antirromana de las cortes helenísticas, que nacen como resultado de la confrontación bélica y la dialéctica de estados.

3. 1. El profetismo judío y los *Oráculos Sibilinos*

Antes de empezar con los textos judíos antirromanos, los conocidos bajo el nombre de *Oráculos Sibilinos* que se insertan en la tradición apócrifa judía (con reelaboraciones cristianas posteriores), debemos siquiera tener presente la fuente última que inspiró estos escritos de época

¹²⁸ No podemos detenernos en todas las fuentes judías, pero son particularmente interesantes las rabínicas donde se muestra, por otro lado, que la visión no fue siempre negativa (De Lange, 1978: 275-281; 2017: 27-28).

tardorrepublicana e imperial, ya que influyeron decididamente en ellos y estaban arraigados profundamente en el pueblo judío. Tradicionalmente, los *Oráculos Sibilinos* se vienen interpretando bajo el género de la “literatura pseudoepigráfica oracular”, en definitiva, en la mántica inspirada cuyos orígenes están en las civilizaciones del Oriente Próximo y cuya presencia puede rastrearse desde el II milenio a.C.¹²⁹ En el primitivo pueblo hebreo, fue determinante no cabe duda esta tradición adivinatoria que nació en Mesopotamia, la ciudad de Mari, Egipto, en el ámbito indoiranio y que más tarde llegó también al mundo heleno con los famosos oráculos de Delos, Dodona¹³⁰ y Delfos, y posteriormente a Italia con la conocida Sibila de Cumas.¹³¹

A nuestro juicio, sin embargo, creemos que debe matizarse bastante la incorporación de los *Oráculos Sibilinos* a esta práctica religiosa, ya que más bien sus similitudes están con la tradición profética judía, un género que, aunque emanado de la mántica oracular de influencia cananea fundamentalmente y con unos comienzos similares, terminó por dar a luz a un género con características propias, tal y como lo conocemos. Lo que define al género profético es:¹³² 1- Una comunicación del mundo divino a través de un mediador (profeta), normalmente para una tercera persona; 2- El medio de comunicación es el éxtasis, los sueños o la iluminación interior del mediador; 3- Se trata de un mensaje inmediato que no requiere de intérpretes; 4- Generalmente es un mensaje que no ha sido solicitado, sino que resulta de la inspiración espontánea del profeta por la divinidad; 5- Con frecuencia se trata de un mensaje admonitorio. Con estos principios definitorios, observamos que los *Oráculos Sibilinos* están mucho más próximos del profetismo que del género adivinatorio como tal, y dentro de

¹²⁹ Sobre este fenómeno y su temporalidad, hay que advertir que no sólo en Oriente Próximo tuvo lugar la popularización de la mántica, en las mismas fechas bajo las dinastías Shang y Zhou, se estaba desarrollando esta práctica en China con los conocidos *jiaguwen* (甲骨文), es decir, “oráculos escritos en hueso” como los famosos caparzones de tortuga que se han encontrado en diferentes yacimientos del territorio chino, como el de Erlitou en las proximidades de la ciudad de Luoyang (provincia de Henan) (Xu, 2013; Sanders, 2017).

¹³⁰ Véase la reciente aportación de Domínguez Monedero (2020), a partir de la publicación de los nuevos materiales epigráficos hallados.

¹³¹ Sobre esta vinculación a la tradición oracular próximo oriental, fundamentalmente véase, Suárez de la Torre, 1982: 363-405 –con la abundante bibliografía al respecto–; 1994: 182-205; 2001: 245-249; 2007: 61-67.

¹³² Seguimos los puntos marcados por J. L. Sicre (1992: 220-221), de acuerdo con Huffmon (1968).

éste desde luego con el de tradición judía. Es verdad que el motivo tomado, o mejor dicho el intermediario, es en este caso una Sibila (que en algunos pasajes se autodefine como “babilonia” emparentada con Noé y profetisa de Dios¹³³) de influencia helenística, dado que los judíos autores de este libro eran alejandrinos o minorasiáticos, pero vemos muchos más puntos coincidentes con el profetismo judío que con la adivinación: 1- El mediador, en este caso la sibila, nos señala que su mensaje es fruto de una inspiración de Dios que le ordena tal acto¹³⁴ y, por tanto, no es necesario intérprete alguno porque sus palabras son inteligibles; 2- El mensaje no ha sido solicitado por nadie, es fruto de la espontaneidad y su fin es exhortar al “pueblo elegido de Dios” que no se desanime pues el fin de los tiempos está cerca y el castigo y juicio de los no creyentes en el auténtico Dios y la salvación de “el pueblo” está próximo. Como vemos, los *Oráculos Sibilinos*, además de insertarse en la tradición profética se acoplaron también al nuevo género de literatura religiosa que había hecho su aparición en Israel a mediados del siglo II a.C. a raíz de la revuelta Macabea y el enfrentamiento con los Seléucidas,¹³⁵ y que conocemos a través del libro de Daniel y de inserciones en los profetas anteriores, nos referimos a la Apocalíptica cuyos rasgos atisbamos también en los Oráculos: 1- Un lenguaje que recurre a elementos simbólicos, enigmas y alusiones a veces de difícil disquisición; 2- Especulaciones numéricas que tratan de determinar la llegada del fin del mundo o el reino de Dios; 3- El vaticinio *post eventum*, es decir, contar cosas pasadas como si no hubieran ocurrido, a la vez que se trata de afianzar la “veracidad histórica” del oráculo; 4- La conciencia de que el fin es inminente.¹³⁶ Consideramos, por tanto, que los *Oráculos Sibilinos* deben ser entendidos bajo este prisma judío de cuya base religiosa tomaron numerosos motivos, incorporando algunos elementos novedosos que veremos después repetidos en las fuentes cristianas.

El tema del imperialismo y el posicionamiento antiimperialista judío parte, en efecto, del profetismo que se inicia a partir del siglo VIII a.C. con

¹³³ *Or. Sib.* III.809-829.

¹³⁴ Esto se repite en diferentes libros, que son de distintas cronologías: I.5; II.1-5; III.1-7; IV. 1-7 (en este caso además dice separarse de los “falsos oráculos de Febo”, pues ella es profetisa de “Dios poderoso, al que no plasmaron las manos de los mortales”).

¹³⁵ Sicre, 1992: 480-482.

¹³⁶ Sicre, 2003: 35-36. Características iguales que encontraremos en la apocalíptica cristiana, aunque, en el caso del *Apocalipsis* de Juan aparece el ángel intermediario entre Dios y el mediador. Sobre el libro de *Apocalipsis*, Portier-Young (2016: 316-376).

la irrupción del Imperio Asirio en Israel y, desde entonces, con el resto de potencias imperiales (Egipto, Neobabilonia, Persia, Macedonia, Seléucidas y, finalmente, Roma) que sucesivamente dominaron esta región y a su pueblo. La atención que este tema suscitó entre los profetas fue, sin embargo, cambiante y evolucionó en el tiempo. Vale la pena hacer un breve resumen de la visión general de los profetas bíblicos y detenernos en aquellos motivos que después encontraremos en los textos posteriores.¹³⁷ En primer lugar, la imagen del Imperio Asirio viene determinada por los profetas Isaías, Sofonías y Nahúm. Isaías, aunque al principio hacia el 725 a.C., ve en los Asirios como un instrumento de Dios¹³⁸ (“bastón”, “vara”, “hacha”, “sierra”), hacia el 701 con la inminente amenaza, el plan de Dios para Asiria es ahora diferente, pues su actitud de dominio universal por medio del castigo y el exterminio y su blasfemia traerán consigo la cólera de Dios. Ya en el siglo VII a.C., en Sofonías el deseo de exterminio de Nínive es claro¹³⁹, pero donde se observa de manera patente es en Nahúm cuyos libros celebran la caída de Asiria y anuncian el fin de la opresión para el pueblo de Yahvé. Son muy clarividentes los siguientes pasajes:

“A causa [todo ello] de multitud de prostituciones de la prostituta, / de hermosa gracia, maestra en hechizos, / que con sus prostituciones embauca a las naciones / y con sus hechizos a los pueblos. (...) Arrojaré sobre ti inmundicias, te afrentaré; y te haré servir de espectáculo (...) Allí te consumirá el fuego, / te tajaré la espada, / te devorará como el *yéleq* [plaga de langostas].”¹⁴⁰

Conviene mantener en mente esta imagen de la ciudad como “prostituta” y “bruja” y la imagen de la destrucción total de la ciudad consumida por el fuego y las plagas; infortunios que nos encontramos en general en el resto de los profetas. El breve dominio de Egipto seguido del déspota gobierno de Babilonia, se convierte, en Habacuc,¹⁴¹ en una

¹³⁷ El tema no ha recibido demasiada atención entre los estudiosos, pese a ser una fuente de sumo interés para el estudio del “imperialismo” y la concepción de “imperio” entre los pueblos de la Antigüedad, además de ser fuente primaria del famoso tema de la “sucesión de imperios”, abundante en la literatura e historiografía grecorromana posterior. Véase, en general, Sicre, 1992: 460-482; Weinfeld, 1986; Alonso-Núñez, 1989 —es falsa naturalmente la afirmación de que el motivo aparece por primera vez en Heródoto—.

¹³⁸ *Is* 5.25-29; 7.20; 9.7-20; 10.5-6, 15; 28.1-4.

¹³⁹ *Sof* 2.13-15.

¹⁴⁰ *Na* 3.4-14.

¹⁴¹ *Ha* 1.5-8; 2.6-20; 3.13-19.

condena general del imperialismo que es castigado por Dios provocando grandes desastres naturales y con la salvación final del pueblo; en tanto que Ezequiel, retomando la argumentación de Isaías, ve en Babilonia un instrumento de Dios para castigar los pecados de Israel y ni siquiera emite un oráculo contra el Imperio. Jeremías va un punto más allá en su argumentación y Babilonia pasa de ser un mero instrumento a convertirse en un vasallo de Dios que él mismo creó expresamente,¹⁴² sin embargo esta actitud pública del profeta ocultaba los oráculos que vaticinaban su castigo divino y la destrucción de la ciudad;¹⁴³ lo que se acepta, por tanto, no son los imperios en cuanto tales, sino los planes de Dios que integran también a estos imperios de los no creyentes en su fe y que estaban irremediablemente abocados a la ruina: el imperio surge de Dios y por la misma voluntad desaparece. Interés merece la contraposición que se hace entre el rey persa Ciro el Grande y el propio Imperio Persa pues, si Ciro es visto como un enviado a las órdenes de Dios,¹⁴⁴ es nada menos que el “pastor”, el “ungido”, el “amigo” de Dios¹⁴⁵ –títulos que reciben Abraham o el rey David– ya que, frente al instrumento de Isaías o al vasallo de Jeremías, Ciro trae la salvación y la liberación de los desterrados, en cambio el propio Imperio Persa sigue teniendo una función punitiva a sus ojos. En el contexto, de las revueltas a la muerte de Cambises (522-520 a.C.), se llega incluso a proclamar la restauración de la dinastía davídica¹⁴⁶ dado que los persas no cumplen una función positiva, no son un instrumento de Dios y la liberación de Israel solo será posible en el contexto del caos y la tragedia.¹⁴⁷ Tras el vacío oracular de los años 530-332 a.C., el nuevo documento de interés, que ya mencionamos antes, es el libro de Daniel con respecto al Imperio Seléucida por cuanto introducía en la temática profética los motivos propiamente apocalípticos, con un mensaje muy similar que encontraremos después en la apocalíptica cristiana: aliviar el padecimiento de los judíos asegurando el triunfo definitivo de Dios, por ello deben mantenerse fieles a Él y sus leyes, pues serán recompensados todos ellos, también los que han sufrido la

¹⁴² *Je* 1.13-14; 4.5-6; 25.1-14; 27.1-22.

¹⁴³ *Je* 51.34-35, 61-64. Profetas anónimos de la época también emitirán oráculos de profundo odio hacia Babilonia que caerá a causa de su crueldad, aunque la perspectiva aquí incluía a todos los pueblos no solo al de Judá (*Is* 13; 14; 21.1-10; 47; *Je* 50).

¹⁴⁴ *Is* 41.1-5; 45.1-8; 48.12-15.

¹⁴⁵ *Is* 44.28; 45.1; 48.14, respectivamente.

¹⁴⁶ *Ag* 2.21-23.

¹⁴⁷ *Zac* 1.7-15.

persecución. Los imperios son en Daniel cuatro bestias salvajes cuyo poder es arrebatado por “una figura humana” que representa al “pueblo de los santos del Altísimo” que traerá un reino eterno, al que se someterán todos los reinos terrenos que tendrán que cederle su puesto.¹⁴⁸

A propósito de la visión de Ciro y del Libro de Daniel, cabría hacer una breve aclaración antes de pasar a comentar el contenido de los *Oráculos Sibílicos*. Se ha venido pensando que, en éstos, la figura de Mitrídates podría identificarse con la mención que se hace en Oráculos de un enviado de Dios que pondrá fin a la guerra.¹⁴⁹ Esto parte de dos presupuestos erróneos. El primero y fundamental es el cronológico, pues a razón de esto y de otro pasaje sobre la revancha de Asia sobre Roma,¹⁵⁰ se ha querido ver la influencia de la propaganda mitridática en estos textos, aspecto que negamos pues, aunque es cierto que estaban escritos en griego, no hay que olvidar que los oráculos surgen de varias manos de judíos de Alejandría y de Asia Menor y cuyo contenido, como defendemos, es ampliamente dependiente de la tradición profética y apocalíptica judía, y su mensaje estaba dirigido a este grupo social concreto, por lo que para cualquiera que no fuera judío sería muy difícil comprender el mensaje último de la obra. Además de esto, como señalamos, está el problema cronológico. El libro III, que es al que nos estamos refiriendo, tiene su núcleo de composición entre los años 163-140 a.C., con adiciones de versos de diferentes épocas –del 350-488 *ante Antium, post Antium* (1-96) y del s. I d.C. o anterior (63-74)¹⁵¹–, por lo que es muy difícil asegurar que se hicieran pensando en Mitrídates cuando es muy complejo determinar una cronología segura para estos versos 350-352. En segundo lugar, lo que definitivamente niega tal suposición de un Mitrídates enviado por Dios, a imagen y semejanza de Ciro, nos lo confirman los propios pasajes:

¹⁴⁸ *Dn* 2-12. Sobre la figura del Mesías, Alonso Ávila (2000) y Girón (2000).

¹⁴⁹ Cf. Amiotti, 1982; Rizzo, 1980; Donaire Vázquez, 1989: 148 –con la bibliografía de la escuela inglesa y alemana sobre este tema–. Por otro lado, esto no fue tampoco necesario ya que desde el mismo mundo griego se emitieron oráculos y profecías propios en favor de Mitrídates y de carácter antirromano, como los elaborados por Antístenes de Rodas (Salvioli, 1982; Ballesteros Pastor, 1996b: 396-402 –si bien erró a nuestro juicio el autor al asignar los *Oráculos Sibílicos* a esta tradición, preso de las interpretaciones previas que señalamos–).

¹⁵⁰ *Or. Sib.* III.350-352: “De nuevo Asia habrá de recibir de Roma el triple de todas las riquezas que Roma recibió de Asia, su tributaria, y le hará pagar la perniciosa soberbia que mostró con ella”.

¹⁵¹ Suárez de la Torre, 1982: 353; 1994: 179-181.

“Y entonces desde donde sale el sol Dios enviará a un rey que libraré de la guerra perniciosa a toda la tierra: a unos dará muerte, a otros les hará cumplir sus juramentos fidedignos. **Pero no por propia voluntad hará todo esto, sino por obediencia a los nobles mandatos de Dios poderoso.**”¹⁵²

“Más cuando Roma reine también sobre Egipto, lo que hasta ahora demoró, **entonces, un reino muy poderoso, de inmortal rey, se aparecerá a los hombres. Y llegará el santo Soberano para someter los cetros de toda la tierra, por todos los siglos del presuroso tiempo, y entonces será inexplorable la cólera contra los hombres del Lacio:** tres arrasarán Roma con lamentable destino. Todos los hombres en sus propias moradas perecerán cuando del cielo fluya ígnea catarata. ¡Ay de mí, desdichada! ¿Cuándo llegará ese día y el juicio del inmortal Dios, del gran rey?”¹⁵³

Este enviado de Dios no es Mitrídates, es el Mesías davídico que hará que triunfe el pueblo de Israel y se imponga el reino de Dios, como se dice en el libro de Daniel,¹⁵⁴ y el autor que lo compuso lo hizo con estas referencias en mente.

Roma es presentada en los *Oráculos Sibílicos* de dos formas diferentes, pero conviene que sigamos un orden cronológico de los libros pues la imagen sufre un ligero cambio a raíz de los acontecimientos del 70 d.C. El libro III que sería el más antiguo, como hemos apuntado, anuncia primero a Roma como el siguiente reino que someterá la tierra bajo su poder, aunque es vaticinio de años de calamidades por cuanto someterá a todos con crueldad y, sobre todo, con su bajeza moral, incluso a la propia Italia, ya que, al igual que Nínive o Babilonia, los males siempre se achacan al pueblo emanado de la ciudad matriz que da origen al imperio, que además es presentada como una “prostituta de naciones” (recuérdese Nahúm), pero al final la ciudad será castigada y caerá en ruina:

“Mas luego vendrá el comienzo de **otro reinado, blanco y con muchas cabezas, procedente del mar occidental**, que extenderá su dominio sobre gran parte de la tierra (...). Al punto entre ellos **se extenderá la fuerza de la impiedad**, el varón con el varón tendrá comercio carnal, a sus hijos expondrá en vergonzosas casas.”¹⁵⁵

¹⁵² *Or. Sib.* 652-656.

¹⁵³ *Or. Sib.* 46-56.

¹⁵⁴ *Dn.* 7.23-27; 12.

¹⁵⁵ *Or. Sib.* 173-186.

“En Occidente una estrella brillará, que llamarán cometa, señal de la espada, del hambre y de la muerte para los mortales, y de la perdición de los caudillos, hombres grandes y célebres.”¹⁵⁶

“¡Ay de ti!, refinada hija dorada de la Roma latina, **virgen, tantas veces embriagada en tus bodas que muchos pretendían, celebrarás tu matrimonio como esclava sin adornos.** (...) Roma será sólo una ruina; se cumplen todas las profecías (...). Una paz en calma recorrerá la tierra en Asia.”¹⁵⁷

“Estas señales no las producirá el comienzo de la buena fortuna, sino de la calamidad: la necesidad os hará conocer la guerra de todas las tribus, cuando des al mundo a los Enéadas, sangre de la raza de una autóctono.”¹⁵⁸

“Italia, a ti no te llegará ningún Ares extranjero, sino que a ti, la impúdica y muy llorada, te destruirá la indomeñable y muy nombrada sangre de tu propia stirpe. Y tú misma, junto a tus calientes cenizas extendida, harás tu propio expolio con castigo no previsto en tu corazón; no serás madre de héroes, sino nodriza de fieras.”¹⁵⁹

En el libro IV (c. 80 d.C.), sigue esta imagen de la Roma como el gran poder que los somete a todos¹⁶⁰ y eso incluye a Israel, pero con el gran pecado de arrasar el templo y la ciudad de Jerusalén y matar al pueblo elegido:

“Llegará asimismo a los sólimos de Jerusalén la mala tempestad de la guerra desde Italia y arrasará el gran templo de Dios, cuando, en su insensatez confiados, desechen la piedad y lleven a cabo horribles crímenes ante el templo (...). A Siria llegará un príncipe de Roma, quien, tras prender fuego al templo de Jerusalén y de asesinar al mismo tiempo a muchos judíos, destruirá su gran país de amplias calles.”¹⁶¹

Ante esta afrenta, se vaticina el castigo de Dios sobre Italia (la erupción del monte Vesubio)¹⁶² y aparece por primera vez un motivo que va a tener amplia difusión y popularidad¹⁶³ y que probablemente tuviera

¹⁵⁶ *Or. Sib.* 334-336.

¹⁵⁷ *Or. Sib.* 356-367.

¹⁵⁸ *Or. Sib.* 410-412.

¹⁵⁹ *Or. Sib.* 464-469.

¹⁶⁰ *Or. Sib.* 102-106.

¹⁶¹ *Or. Sib.* 115-118; 125-127.

¹⁶² *Or. Sib.* 130-136.

¹⁶³ Recuérdese Tac. *Hist.* II.8; Suet. *Ner.* 47.57. En los propios Oráculos, se convirtió en un tema recurrente de amenaza a Roma: VIII.70ss; 140ss; XII.81-94.

su origen en estos mensajes judíos. Se trata de la ya legendaria huida de Nerón al Imperio Parto y la amenaza de su regreso que traerá la guerra civil:

“Entonces desde Italia un gran rey, como un fugitivo, escapará sin ser visto ni conocido, sobre el curso del Eúfrates en el momento en que, entre otros muchos crímenes, haya de cargar con la impureza del repugnante matricidio, cometido con criminal mano y sin vacilación. Muchos, por el trono de Roma, ensangrentarán el suelo, al huir aquél por la tierra de los partos. (...) Al Occidente llegará entonces la discordia del despertar de la guerra y el fugitivo de Roma, con su gran lanza en alto, tras atravesar el Eúfrates con muchas decenas de millares.”¹⁶⁴

Que los romanos sabían que se estaban lanzando estas consignas contra ellos, aunque su contenido parece que no lo tenían muy claro o sencillamente no lo conocían, nos lo prueba Tácito cuando al hablar del pueblo judío en el contexto de la guerra, nos señala que diversos prodigios señalaban el advenimiento de la imposición de Oriente sobre Roma y que el pueblo de Judea dominaría el mundo; lo cual para Tácito en realidad era el anuncio de la victoria de Vespasiano y Tito solo que “el vulgo”, pese a que la realidad le presentaba adversidad parecía obcecado en negar la favorable fortuna a Roma.¹⁶⁵ Es evidente que se trataban de los mensajes mesiánicos que venimos viendo desde Daniel y que se observan también en los Oráculos y que se habían extendido entre la población. Finalmente, analizaremos el libro V que, pese a que su momento de composición es amplio (I-II d.C.), es seguro que los motivos a los que nos vamos a referir se elaboraron después del 70 d.C. El libro continúa en su invectiva recurriendo a la imagen de Roma como una prostituta y maga que atrae con sus engaños a las naciones, auténtica Sodoma:

“Porque te aficionaste a la brujería. En ti se dan los adulterios y la unión ilícita con los jóvenes, ciudad afeminada, injusta, maldita, desdichada entre todas. ¡Ay de ti, ciudad de todo impura de la región del Lacio! Ménade que con víboras te gozas.”¹⁶⁶

¹⁶⁴ *Or. Sib.* 119-139.

¹⁶⁵ *Hist.* V.13.1-3. La misma opinión le merece a Suetonio (*Vesp.* IV.5). Sobre el ambiente político y social de la época en Palestina, Eddy (1961: 213-256); Gallego Franco (2000).

¹⁶⁶ *Or. Sib.* 164-169.

“(Roma)... pues en ti la madre con su hijo tuvo unión ilícita y la hija con su padre se unió como esposa; en ti también los reyes mancillaron su boca desdichada, en ti sostuvieron coito con los animales los hombres malvados. ¡Cállate, deplorable, maldita ciudad, entregada a la orgía!”¹⁶⁷

Continúa con el tópico de la huida de Nerón,¹⁶⁸ pero introduce un nuevo elemento de preocupación para los propios judíos y de condena para los romanos y concretamente para Nerón, como fue su intento de abrir un canal en el istmo de Corinto:¹⁶⁹

“Llora también tú, Corinto, la triste destrucción que en ti habrá; pues cuando las tres hermanas Moiras, que tejen con trenzados hilos, se lleven sobre la tierra al que huye con engaño por la orilla del istmo, hasta que lo contemplen todos, a él que antaño partió la piedra con muy dúctil bronce, y destruirá y conmoverá tu tierra, según está preestablecido.”¹⁷⁰

La razón de incluir este pasaje es que, como nos informa Flavio Josefo,¹⁷¹ se utilizó como mano de obra a 6000 prisioneros de guerra judíos. Además de esto, otro pasaje alude a la funesta muerte de Tito como castigo por derribar la ciudad:

“Pero ahora surgió un rey desconocido e impuro que la ciudad derribó y la dejó sin reconstruir junto con una gran multitud y hombre ilustres. Mas él pereció tras poner el pie en inmortal tierra firme, y ya sobre los hombres no se formó una señal tal como para que otros decidieran arrasar la gran ciudad.”¹⁷²

Se incluyen, finalmente, los mensajes del final que le espera a Roma assolada por sus pecados.¹⁷³ Interesa señalar, de cara a lo que se verá a continuación, la calificación de Roma como Babilonia en dos ocasiones.¹⁷⁴ Recapitulando, entonces, los *Oráculos Sibílicos* nos presentan varios temas antirromanos: durante época tardorrepublicana, Roma es la amenaza

¹⁶⁷ *Or. Sib.* 390-394.

¹⁶⁸ *Or. Sib.* 28-34; 137-154.

¹⁶⁹ Plin. *NH* 10.

¹⁷⁰ *Or. Sib.* 214-219.

¹⁷¹ *BJ* III.10.10.

¹⁷² *Or. Sib.* 408-413.

¹⁷³ *Or. Sib.* 155-178.

¹⁷⁴ *Or. Sib.* 143 y 159.

calamitosa que traerá hambre, guerra y destrucción, a la vez que se trata de una ciudad/pueblo de ínfima moralidad e impudicia, la bíblica imagen de la prostituta, que como el resto de los imperios será también castigada por Dios; en época imperial romana, ante la destrucción del Templo, los oráculos acrecientan su dialéctica contra Roma y emergen dos motivos para amedrentarla: una inminente catástrofe que incendiará Italia y la misma Roma y la muerte temprana de su emperador y la huida de Nerón y su regreso. Como puede contrastarse, todos los motivos, salvo los estrictamente propios del momento cronológico, nos recuerdan los oráculos de catástrofe sobre Nínive y Babilonia que los profetas de Israel emitieron contra aquellos imperios orientales.

3. 2. Cristianos y *Apocalipsis*

La integración de los cristianos en el mundo romano no siempre fue sencilla, sobre todo para aquellos que procedían de las comunidades judías y que habían sufrido también los episodios de la guerra en Palestina.¹⁷⁵ Son estas comunidades las que nos interesan a nosotros especialmente, ya que estos judeocristianos al mantener su arraigo con su comunidad religiosa anterior y no ser distinguidos por los romanos del resto de los judíos sufrirán también los efectos de la guerra y generarán, como causa de esta opresión,¹⁷⁶ una imagen negativa y de resistencia hacia Roma que volcarán en sus escritos, aunque con algunos cambios de perspectiva fruto de la nueva teología cristiana subyacente.¹⁷⁷

¹⁷⁵ Álvarez Cineira, 2015; Estrada, 2003.

¹⁷⁶ Nos referimos, en particular, al conocido *fiscus Iudaicus* impuesto por Vespasiano en continuidad con el medio *shekel* que los judíos varones adultos tenían que aportar para el mantenimiento del Templo y que el emperador amplió a mujeres hasta los 62 años e infantes a partir de los 3 años (Álvarez Cineira (2020a: 483-498), con la abundante bibliografía al respecto y todas las fuentes, así como la problemática que debió traer sobre los cristianos que, identificados con los judíos, fueron obligados a pagar también el impuesto indiscriminadamente).

¹⁷⁷ No podemos extendernos en otras comunidades cristianas y la manera en que percibieron su relación con los romanos gentiles y que, ahora, no formaban parte de su grupo de relaciones religiosas. El caso de Roma es muy paradigmático ya que, de la abundancia de comunidades que había con distintos orígenes de procedencia, sabemos que había grupos con miembros bien posicionados en la sociedad que se sentían plenamente integrados y que llamaban a mantenerse unidos y en paz con los no creyentes, e incluso pidiendo rogar a Dios por los buenos emperadores y exaltando la moral de las legiones. Este sería el caso de la comunidad representada por Clemente en Roma (*I*

Así se atisba en el Evangelio de Juan, dirigido a las comunidades llamadas joánicas¹⁷⁸ que habitaban en varias ciudades siriopalestinas, que nos presentan a un Jesús de mayor autoridad que en el resto de los evangelios y donde está muy presente, más que en Sinópticos, la amenaza de Roma: es el único que nos dice que el Sanedrín temía que la predicación de Jesús trajera consigo la desolación de Roma¹⁷⁹ y Jesús, en su diálogo con Pilato, se muestra desafiante, frente a la tendencia en Sinópticos donde permanece cayado y el papel de Pilato es verdaderamente menor, hasta el punto de que el propio procurador se asusta cuando oye que los judíos le están acusando de decir ser el Hijo de Dios, lo cual iría en contra de la autoridad misma del Emperador.¹⁸⁰

Sin duda, es *Apocalipsis* el libro que de una manera más explícita nos presenta una imagen de confrontación con Roma si bien de forma pasiva, haciendo un llamamiento a no participar del culto imperial y mantenerse fieles a Dios/Cristo pues el final de los días está cerca y cuando la Jerusalén Celeste y el reino de Dios descienda de los Cielos y se imponga finalmente sobre el mundo, el Imperio Romano y sus secuaces serán derrotados y los gentiles que no han querido convertirse en la fe de Dios serán juzgados y condenados, solo se salvarán aquellos que se mantuvieron fieles a la promesa de Cristo. Este sería muy resumidamente el objetivo que su escritor Juan de Patmos pretendía y el mensaje que quería dirigir a las comunidades cristianas de las siete iglesias de Asia Menor, también de herencia y tradición judía como las joánicas;¹⁸¹ de hecho, multitud de pasajes de *Apocalipsis* así como los motivos que utiliza para crear una imagen “diabólica” de Roma tienen un claro refrendo en los textos proféticos e incluso hay coincidencias con los motivos de *Oráculos*

Clemente XXXVII; LV.1; LX.4; LXI.1; Álvarez Cineira, 2021: 176-179), en tanto que la representada en *El Pastor de Hermas* llamaba a no interactuar con los gentiles que solo traía el perjuicio al resto de la comunidad, pues estos cristianos se disponían a imitar el comportamiento codicioso de aquellos y su inmoralidad (*Sim.* 1.1, 11; 6.5.5; 8; 9.20; *Mand.* 3.3; *Vis.* 1.1.8; 3.9.2-6; Álvarez Cineira, 2020b: 260-264).

¹⁷⁸ Bernabé, 2015.

¹⁷⁹ *Jn* 11.47-48.

¹⁸⁰ *Jn* 18.28-38a; 19.1-16a; Aldave, 2021: 79-95.

¹⁸¹ La bibliografía sobre *Apocalipsis* es abundantísima, pero son útiles los siguientes trabajos que abundan más en aspectos del contenido político y social del mensaje, no tanto en el argumento teológico (Piñero, 2006: 497-519; Bernabé, 2015: 357-365; Rosell, 2021: 142-153; Noguez, 2019: 122-138). Este tema en general ha suscitado más interés en la escuela anglosajona tradicionalmente que en la española.

Sibilinos.¹⁸² Sin ánimo de exhaustividad, ya que desde c. 11-20 la obra es una auténtica apología antiimperial, nos centraremos sólo en aquellos pasajes en los que vemos una clara vinculación con los textos precedentes y con la problemática del culto imperial por ser éste un elemento único y novedoso que introduce la apocalíptica cristiana.

Roma es un bestia con diez cuernos y siete cabezas,¹⁸³ en alusión a las siete colinas como explicitará más adelante,¹⁸⁴ en forma de dragón/serpiente (Satanás) que se enfrenta a Israel y sus hijos, el pueblo de las doce tribus, jugando aquí probablemente con la vinculación de Apolo, como vencedor de la serpiente de Delfos, y estrechamente relacionado con el culto imperial identificándolo así con el culto a la serpiente que es el mal y el demonio, frente a Cristo;¹⁸⁵ pero *Apocalipsis* nos dice que el dragón ha sido expulsado del Cielo y ahora solo gobierna en la tierra, es decir, Dios ha vencido ya en el Cielo y pronto lo hará en la tierra, por lo que el poder terrenal de Roma carece ya de toda legitimidad. Roma, entonces, como dragón, envía a una Bestia a través del mar, el Anticristo que es el Emperador¹⁸⁶ y al que ha conferido la “autoridad sobre toda tribu, pueblo, lengua y nación”,¹⁸⁷ quien a su vez envía otra Bestia terrestre, el falso profeta (podría pensarse en un gobernador provincial o cualquier otro administrador provincial o los colegios sacerdotales del culto imperial¹⁸⁸), que incita al culto del emperador a través de las estatuas en su honor, estatuas que engañan con palabrería a los que les ofrecen adoración, y a través también de las monedas cuyas “marcas” llevan “el nombre de la bestia o el número de su nombre (...) seiscientos sesenta y seis”,¹⁸⁹ que tradicionalmente se piensa que sería el nombre cifrado de *Caesar Nero* que, como vimos en *Oráculos Sibilinos*, quedó identificado

¹⁸² Vale la pena señalar que el libro VII de *Oráculos* es de mano cristiana, compuesto entre los siglos II-III d.C. y en él podemos encontrar también un motivo antirromano: “Roma, la de fuerte ánimo, después de la lanza de Macedonia, refulgirás hasta el Olimpo; pero Dios te hará por completo ignorada, cuando tú creas poder permanecer firme ante una mirada más poderosa; entonces te gritaré así: «Al morir hablarás, entre brillantes resplandores; por segunda vez, Roma, me dispongo a llamarte de nuevo, sí, por segunda vez»” (108-113).

¹⁸³ Los cc. 12-13 están claramente inspirados en *Dn* 7 y 13-14.

¹⁸⁴ *Ap* 17.9.

¹⁸⁵ *Ap* 12.

¹⁸⁶ *Ap* 13.1-8.

¹⁸⁷ *Ap* 13.7.

¹⁸⁸ Otra referencia en *Ap* 19.20.

¹⁸⁹ *Ap* 13.11-18.

prontamente como un ser maligno. Así pues, los cristianos deben tener cuidado con esta incitación constante a adorar a la Serpiente, ya que cuando llegue el juicio final estos idólatras serán los condenados.¹⁹⁰ A partir de aquí, Roma pasa a ser identificada como “la gran prostituta Babilonia”, una clara mezcla de la tradición profética, recuérdese Nahúm que también hacía de Nínive una prostituta y la identificación de Roma con Babilonia que aparece en *Oráculos Sibílicos*, y es así por cuanto todos los que sirven a esta ciudad idólatra son sus “fornicadores”.¹⁹¹ Roma es una meretriz que ha estafado a los pueblos embelesándolos con sexo, riquezas y lujo, por eso ante su caída los reyes y mercaderes, un instrumento para engañar a los pueblos, se lamentan (incluso se nos da una lista de productos comerciales procedentes de todos los rincones del Imperio e incluso del comercio exterior);¹⁹² caída que se nos cuenta en dos momentos, en dos batallas escatológicas, tras el juicio y encarcelamiento primero, hasta que se da la derrota definitivamente y es arrojada al lago de fuego y azufre y el Cordero trae por fin el ansiado reino de Dios.¹⁹³ Un final similar que se esperaba tuviera Nínive o Babilonia, en época de los profetas, y que ahora Roma como nuevo imperio debía sufrir también.

4. EL AMPLIO ESPECTRO DE LA PROPAGANDA ANTIRROMANA

La comparación y contraste entre las fuentes griegas y romanas ha revelado como todo este conjunto de motivos (trece en total), lejos de ser autocríticas de los propios romanos o meros reproches de los pueblos conquistados por la actitud del dominio romano, son en realidad los principales *topoi* que compusieron la propaganda antirromana; la mayoría de ellos originados en el contexto de las Guerras Mitridáticas, aunque una parte de ellos ya venían constituyéndose como crítica frecuente entre los griegos. Calificación de auténtica propaganda que podemos hacer en virtud de que fue premeditadamente preparada por eruditos griegos, al servicio de las cortes de los reyes helenísticos, con objeto de desprestigiar a Roma y deslegitimar su emergente *imperium* en el Mediterráneo. Estos tópicos propagandísticos siguieron presentes en los escritos de los romanos, usados como motivos literarios que completasen y adornasen

¹⁹⁰ *Ap* 14.6-13, advertencia a los cristianos y 16, castigo de los gentiles.

¹⁹¹ *Ap* 14.8-11; 17.1-6.

¹⁹² *Ap* 18.

¹⁹³ *Ap* 16.17-21; 18.20-24; 19-20.

discursos puestos en boca de los enemigos de Roma, como un constante recordatorio de que circularon y todavía circulaban tópicos falsos y mentiras sobre los romanos, sobre sus actuaciones y pretensiones. Sin embargo, una parte de estos tópicos debió de volver a reactivarse cuando Roma emprendió la conquista de Britania y, en especial, en el contexto de la revuelta báltava como clarivamente presenta Tácito; lo cual nos demuestra que permanecían latentes entre determinados sectores de población estos motivos retórico-propagandísticos que esgrimir cuando quería criticarse a Roma.

La nómina de *topoi* que hemos podido determinar nos permite establecer tres categorías diferenciadas, dos cuyos orígenes podemos remontar al menos hacia el año 146 a.C. tras el desbaratamiento del reino de Macedonia y la presencia más contundente de Roma en la península Balcánica, centrados en cuestionar el dominio romano atribuyendo su suerte a un capricho de la Fortuna y al hecho de que Alejandro Magno hubiera muerto fatídicamente demasiado temprano, truncándose su campaña en Occidente; a la vez que comenzaban a crearse los primeros tópicos que pretendían estigmatizar y pintar a los romanos como un pueblo irreverente, extremadamente violento y sin escrúpulos, con unos principios morales nada comparables a los griegos. Con esta base firmemente arraigada en la ideología helena, las Guerras Mitridáticas del siglo I a.C. tuvieron material suficiente sobre el que trabajar y ampliar los *topoi* antirromanos que podían crearse para dañar todavía más el crédito que pudiera tener la ciudad del Lacio en Grecia y Asia. Desde la corte de Mitrídates VI, se organizó y difundió una cuidada propaganda antirromana que abarcó múltiples aspectos incidiendo sobre todo en la imagen de Roma como un pueblo avaro por naturaleza y no por casualidad ya que en sus mismo orígenes “étnicos” no era un pueblo formado por gentes autóctonas de honorable renombre y relumbrón, sino por una pléyade de forajidos, ladrones, *gentes humilissimae*, procedentes de múltiples tierras, que habían constituido en el Lacio poco menos que una nación de auténticos criminales. Sin duda, esta fue, junto con la idea del *imperium* romano como la imposición de una esclavitud a los pueblos, las principales líneas de la propaganda mitridática ya que iban dirigidas contra los principios mismos del pueblo romano en su concepción de cuerpo cívico, desde los orígenes, y su manera de entender la forma de incorporación de los territorios adquiridos en la conquista.

La comparación con un conjunto numerosos de fuentes clásicas ha puesto de relieve cómo una buena parte de estos *topoi* propagandísticos tardorrepublicanos, aunque inactivos políticamente una vez desaparecidos estos reinos helenísticos, sí perduraron a través de los textos históricos donde se recurrió a ellos con diferentes objetivos y en diferentes contextos, marcándose una clara diferencia entre los historiadores de tradición griega, en donde podemos comprobar que permanecían fuertemente arraigados los tópicos antirromanos, y los historiadores de tradición propiamente latina donde estos tópicos propagandísticos tenían, por objeto, además de completar retóricamente los discursos puestos en boca de los enemigos, convertirse en una auténtica lección moral para un pueblo que había sido capaz de constituir una entidad imperial del calibre de la romana, a modo de recordatorio de que todos los imperios, sean cuales sean, siempre fueron y serán objeto de crítica, manipulación, tergiversación y falseamiento de su realidad misma, aunque ésta sea incluso sumamente favorable para los pueblos que fueron conquistados y después integrados plenamente como esencia misma de la estructura imperial; una acción que sólo algunos imperios a lo largo de la historia fueron capaces de hacer y que partía necesariamente de la propia filosofía e ideología que como pueblo tuviera el generador de la estructura imperial y la forma en que viera y comprendiera al resto de pueblos; sumado al impulso de un “designio divino” que, en el caso de Roma, sólo fue promulgado una vez que el orbe estaba ya en su poder. Tácito es ejemplo mismo de la conciencia entre los romanos de esta problemática y ejemplo de que esos *topoi* falsificadores de la realidad necesitan tan solo un pretexto nuevo que los avive y vuelva a traer a la memoria de aquellas gentes predispuestas a abominar de la estructura imperial, pero sólo porque esa estructura imperial no la impusieron ellos: “la lisonja de un historiador se repudia sin más, en tanto que a la detracción y al resentimiento se les prestan oídos propicios”¹⁹⁴.

Que esta propaganda nace del conflicto y la confrontación, nos lo pone en evidencia el profetismo de raigambre judía y la apocalíptica cristiana. El primero desde época tardorrepublicana, prosiguiendo en pleno contexto ya del Imperio Romano junto con el segundo, son la prueba definitiva de la pervivencia en el mundo helenístico de estos motivos antirromanos y su utilización en aquellos momentos en que se requiriera entablar un motivo dialéctico contra una fuerza que no podía ser superada por las armas mismas, sino tan solo contrarrestada por la pluma y la incapacidad o

¹⁹⁴ *Hist.* I.1-2. No hay mejor alegato que el discurso de *Petilius Cerialis* (*Hist.* IV.73-74).

desinterés del contrincante en defenderse de tales acusaciones injuriosas. Roma pasaba así a convertirse en el nuevo foco de la dialéctica que habrían los oráculos apocalípticos, inspirados en la tradición profética, tanto judíos como cristianos introduciendo sus propios motivos y referencias, en el deseo de que la llegada del Mesías y el Reino de Dios trajeran justo castigo y aniquilación de la ciudad y el pueblo que habían impuesto su cruel dominio sobre los demás y, especialmente, por haber atacado y arrasado el Templo y el pueblo elegido de la Divinidad; no podía esperarse otra cosa, entonces, que lloviera fuego sobre ella y que su fatídico final fuera inminente. En ese sentido, no es despreciable la capacidad de convicción que tuvo *Apocalipsis* entre los cristianos, pues no es casualidad que llegados a la segunda mitad del siglo III y a las persecuciones oficiales de los seguidores de Cristo estuviera en el centro del conflicto social el culto imperial.

Aunque nosotros nos hemos centrado en el Imperio Romano, las fuentes judías nos ponen sobre aviso de que Roma, como estructura imperial dominadora de otros pueblos, no fue la única que sufrió tales muestras de propaganda y de oposición. Al margen de los resultados y formas en que se dio el proceso, cualquier estructura imperial del mundo antiguo sufrió esas acusaciones de desprestigio que en muchos casos han difuminado o, sencillamente, distorsionado cuál fue la realidad auténtica de las mismas o las causas que motivaron sus comportamientos, dentro de los parámetros que son frecuentes encontrar en la dialéctica de estados de la Antigüedad. Así Acadios, Hititas, Egipcios, Asirios, Persas, Caldeos, Macedonios, Romanos, Chinos, Kushanitas, etc. todos los pueblos que en algún momento se convirtieron en estructuras imperiales que desbordaron las “fronteras naturales” de sus pueblos de origen, fueron objeto de este fenómeno antiimperialista. Sin embargo, por su extensión, por sus formas, por su duración y por su trascendencia futura, el Imperio Romano en Occidente y Próximo Oriente sufrió una de las campañas más amplias, duras y duraderas en el tiempo, rastreadable incluso en las edades posteriores, como la medieval, que eran dependientes de los escritos antiguos y estaban muy influenciadas por la negativa visión que de Roma se empezó a hacer, nuevamente, en el siglo V cuando su final, ahora sí, era ya inminente.

BIBLIOGRAFÍA

- Aldave, Estela (2021), “«*Mi Reino no es de este mundo*» (Jn 19.36). Marginalidad en el cuarto evangelio”, en Rafael Aguirre (ed.), *De Jerusalén a Roma. La marginalidad del cristianismo de los orígenes*, Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino, pp. 71-96.
- Adler, Eric (2006), “Who’s Anti-Roman? Sallust and Pompeius Trogus on Mithridates”, *CJ*, 101 (4), pp. 383-407.
- Adler, Eric (2008a), “Boudica’s Speeches in Tacitus and Dio”, *CW*, 101 (2), pp. 173-195.
- Adler, Eric (2008b), “Late Victorian and Edwardian Views of Rome and the Nature of «Defensive Imperialism»”, *IJCT*, 15 (2), pp. 187-216.
- Adler, Eric (2008c), “Post-9/11 Views of Rome and the Nature of «Defensive Imperialism»”, *IJCT*, 15 (4), pp. 587-610.
- Adler, Eric (2013), “Speeches of Enemies and Criticism of Empire in Early Imperial Historiography”, en Dexter Hoyos (ed.), *A companion to Roman Imperialism*, Leiden-Boston, Brill, pp. 291-304.
- Alonso Ávila, Ángeles (2000), “Introducción: sobre el concepto de Mesianismo”, en Ángeles Alonso Ávila (coord.), *El mesianismo en el cristianismo antiguo y en el judaísmo*, Valladolid, Publicaciones Universidad de Valladolid, pp. 11-22.
- Alonso-Núñez, José Miguel (1982), “L’opposizione contro l’imperialismo romano e contro il Principato nella storiografia del tempo di Augusto”, *RSA*, 12 (1-2), pp. 131-141.
- Alonso-Núñez, José Miguel (1984), “Un historien antiromain: Métrodore de Scepsis”, *DHA*, 10, pp. 253-258.
- Alonso-Núñez, José Miguel (1989), “Los imperios universales en Jordanes”, *MHA*, 10, 163-170.
- Alonso-Núñez, José Miguel (1990), “Trogue-Pompée et l’impérialisme romain”, *BAGB*, 1, pp. 72-86.

Alonso-Núñez, José Miguel (1998), “Lenguaje oracular e imperios universales: libros de Tobias, Daniel, Macabeos I, Oráculos Sibilinos y Tácito”, en Ileana Chirassi y Tullio Seppilli (eds.), *Sibille e linguaggi oracolari. Mito, Storia, Tradizione (Atti del convegno Macerata-Norcia, Settembre, 1994)*, Macerata, Istituti Editoriali e Poligrafici Internazionali, pp. 427-441.

Álvarez Cineira, David (2015), “El cristianismo en el Imperio romano (siglos I-II)”, en Rafael Aguirre (ed.), *Así empezó el cristianismo*, Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino, pp. 379-426.

Álvarez Cineira, David (2020a), “Los Herodianos y el *fiscus Iudaicus* en *Mc 12,13-172*”, *Est Ag*, 55 (3), pp. 475-521.

Álvarez Cineira, David (2020b), “Hermas, un escalador social, se dirige a los ricos de su comunidad”, *Est Ag*, 55 (2), pp. 241-280.

Álvarez Cineira, David (2021), “El cristianismo romano según 1 Clemente”, en Rafael Aguirre (ed.), *De Jerusalén a Roma. La marginalidad del cristianismo de los orígenes*, Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino, pp. 155-182.

Amiotti, Gabriella (1982), “Gli oracoli sibillini e il motivo del re d'Asia nella lotta contro Roma”, en Marta Sordi (ed.), *Politica e religione nel primo scontro tra Roma e l'Oriente*, Milán, Vita e Pensiero, pp. 18-26.

Antón, Beatriz (trad.) (1999), *Tácito. Vida de Julio Agrícola. Germania. Diálogo de los oradores*, Madrid, Akal.

Ayán, Juan J. (ed. y trad.) (1994), *Clemente de roma. Carta a los Corintios. Homilía anónima (Secunda Clementis)*, Madrid, Editorial Ciudad Nueva.

Ayán, Juan J. (ed. y trad.) (1995), *Hermas. El pastor*, Madrid, Editorial Ciudad Nueva.

Badian, Ernst (1967), *Roman Imperialism in the Late Republic*, Oxford, Basil Blackwell.

- Balash, Manuel (trad.) (1981), *Polibio. Historias. Libros I-IV*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- Balash, Manuel (trad.) (1983), *Polibio. Historias. Libros XVI-XXXIX*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- Ballesteros Pastor, Luis (1996a), “Observaciones sobre la biografía de Mitrídates Eupátor en el Epítome de Justino (37.1.6-38.8.1)”, *Habis*, 27, pp. 73-82.
- Ballesteros Pastor, Luis (1996b), *Mitrídates Eupátor, rey del Ponto*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.
- Ballesteros Pastor, Luis (2006), “El discurso de Mitrídates en el *Epítome de las Historias Filípicas de Pompeyo Trogo* (Just. XXXVIII 4-7): un estudio sobre las fuentes”, *Mediterraneo Antico*, 9 (2), pp. 581-596.
- Ballesteros Pastor, Luis (2009), “Pompeyo Trogo, Justino y las críticas a Roma: a propósito del discurso etolio (Just. XXVIII 2)”, *Mediterraneo Antico*, 12 (1-2), pp. 381-392.
- Ballesteros Pastor, Luis (2013), *Pompeyo Trogo, Justino y Mitrídates. Comentario al Epítome de las Historias Filípicas (37,1,6 – 38,8,1)*, Hildesheim, Georg Olms.
- Ballesteros Pastor, Luis (2015), “Quinto Curcio ante sus fuentes: el episodio de Alejandro y los escitas del Tanais”, *Gerión*, 33, pp. 91-110.
- Ballesteros Pastor, Luis (2016), “Mitrídates Eupátor, un enemigo de Roma en el *Epítome* de Justino”, en Alessandro Galimberti y Giuseppe Zecchini (eds.) *Studi sull’Epítome di Giustino III. Il tardo ellenismo. I parti e i romani*, Milán, Vita e Pensiero, pp. 63-97.
- Bearzot, Cinzia S. (2007), “Autoctonia, rifiuto della mescolanza, civilizzazione da Isocrate a Megastene”, en Tommaso Gnoli y Federico M. Muccioli (eds.), *Incontri tra culture dell’Oriente ellenistico e romano*, Milán, Mimesis Edizioni, pp. 7-28.

Bellessort, André (1920), *Virgile. Son oeuvre et son temps*, París, Perrin et Cie, Libraires-Éditeurs.

Bernabé, Carmen (2015), “Las comunidades joánicas: un largo recorrido en dos generaciones”, en Rafael Aguirre (ed.), *Así empezó el cristianismo*, Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino, pp. 293-340.

Bikerman, Elias J. (1946), “La lettre de Mithridate dans les ‘Histoires’ de Salluste”, *REL*, 24, pp. 131-151.

Blanco Robles, Fernando (2022), “Cornelio Tácito ¿un antiimperialista en el Imperio Romano?”, en Antonio López Fonseca y M^a. Paz de Hoz (eds.), *Literatura e Historia en el Mundo Clásico*, Madrid, Guillermo Escolar Editor, pp. 337-353.

Bravo García, José R. (2022), *Filosofía del Imperio y de la Nación del siglo XXI. Ensayo sobre el problema político de las Españas y las Rusias*, Oviedo, Pentalfa Ediciones.

Bueno, Gustavo (2019), *España frente a Europa*, Oviedo, Pentalfa Ediciones.

Calonge, Julio *et alii* (trads.) (2010), *Julio César. La guerra de las Galias*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.

Candiloro, Elettra (1965), “Politica e cultura in Atene da Pidna alla guerra mitridática”, *SCO*, 14, pp. 134-176.

Cantera, Francisco y Iglesias, Manuel (1975), *Sagrada Biblia. Versión crítica sobre los textos hebreo, arameo y griego*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.

Capelle, Wilhelm (1932), “Griechische Ethik und Römischer Imperialismus”, *Klio*, 25, pp. 86-113.

Cary, Earnest y Foster, Herbert, B. (eds. y trads.) (1925), *Dio Cassius. Roman History, volumen VIII. Books 61-70*, Londres, The Loeb Classical Library.

- Castiglioni, Luigi (1928), “Motivi antirromani nella tradizione storica antica”, *RIL*, 61 (2), pp. 625-639.
- Castro, José (trads.) (1995), *Justino. Epítome de las “Historias Filípicas” de Pompeyo Trogo*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- Champion, Craige B. (ed.) (2004), *Roman Imperialism. Readings and Sources*, Oxford, Blackwell Publishers.
- Ciruelo, José-Ignacio (1973), *Salustio. Política e historiografía*, Barcelona, Ariel.
- Crawford, Michael H. (1978), “Greek intellectuals and the Roman Aristocracy”, en Peter D. A. Garnsey y Charles R. Whittaker (eds.), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 193-208.
- Citroni, Mario (2002), “L’immagine della Spagna e l’autorappresentazione del poeta negli epigrammi di Marziale”, en Gianpaolo Urso (ed.), *Hispania terris omnibus felicior. Premesse ed esiti di un processo di integrazione (Atti del Convegno internazionale, Cividale del Friuli, 27-29 settembre 2001)*, Pisa, Edizioni ETS, pp. 281-302.
- Corbetta, Cristina (1979), “Un mito etnico della storiografia moderna: Dori, Spartani e la «purezza della razza»”, en Marta Sordi (ed.), *Conoscenze etniche e rapporti di convivenza dell’antichità. Contributi dell’Istituto di storia antica*, vol. 6, Milán, Vita e Pensiero, pp. 79-89.
- Cresci, Lia R. y Gazzano, Francesca (eds.) (2018), *De Imperiis. L’idea di impero universale e la successione degli imperi nell’Antichità*, Roma, «L’Erma» di Bretschneider.
- De Lange, Nicholas R. M. (1978), “Jewish Attitudes to the Roman Empire”, en Peter D. A. Garnsey y Charles R. Whittaker (eds.) (1978), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 255-281.

- De Lange, Nicholas R. M. (2017), “La imagen de Roma en las fuentes rabínicas”, en Gonzalo Bravo y Raúl González Salinero (eds.), *XIV Coloquio de la AIER. Ideología y religión en el mundo romano*, Signifer Libros, Madrid/Salamanca, pp. 21-38.
- Desideri, Paolo (1990), “Mitridate e Roma”, en Arnaldo Momigliano y Aldo Schiavone (dirs.), *Storia di Roma*, vol. II.1, Turín, Giulio Einaudi editore. pp. 725-736.
- Domínguez Monedero, Adolfo (2020), “Eclipsada por el santuario: la Pólis de los dodoneos”, en Luz Conti et alii (eds.), *Δῶρα τὰ οἱ δίδομεν φιλέοντες. Homenaje al profesor Emilio Crespo*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 557-564.
- Donaire Vázquez, Juan Carlos (1989), “Salustio, *Historiae* IV, 69: algunas notas para el estudio de la carta de Mitrídates”, *Baetica*, 12, pp. 143-152.
- Eckstein, Arthur M. (2006), *Mediterranean Anarchy, Interstate War, and the Rise of Rome*, Berkeley-Los Ángeles, California University Press.
- Eddy, Samuel K. (1961), *The King is dead. Studies in the Near Eastern Resistance to Hellenism 334-31 B.C.*, Lincoln (Nebraska), University of Nebraska Press.
- Ernout, Alfred (ed. y trad.) (1964), *Salluste. Catilina. Jugurtha. Fragments des Histoires*, París, Les Belles Lettres.
- Errington, Robert M. (1972) *The Dawn of Empire: Rome's Rise to World Power*, Nueva York, Cornell University Press.
- Estrada, Juan A. (2003), “Las primeras comunidades cristianas”, en M. Sotomayor y J. Fernández, Manuel Sotomayor y José Fernández (coords.), *Historia del cristianismo 1. El mundo antiguo*, Madrid, Trotta, pp. 123-188.

- Ferrary, Jean-Louis (1998), “La resistenza ai Romani”, en Salvatore Settis (ed.), *I greci. Storia, cultura, arte, società. 2. Una storia greca III. Transformazioni (IV secolo a.C.-II secolo d.C.)*, Turín, Giulio Einaudi, pp. 805-856.
- Ferrary, Jean-Louis (2014), *Philhellénisme et impérialisme. Aspects idéologiques de la conquête romaine du monde hellénistique de la Seconde Guerre de Macédoine à la guerre contre Mithridate*, Roma, École Française de Rome.
- Fisher, Charles D. (ed.) (1911), *Cornelii Taciti Historiarum Libri*, Oxford, Clarendon Press.
- Frank, Tenney (1912), “*The Import of the Fetial Institution*”, *CPh*, 23 (4), pp. 335-342.
- Frank, Tenney (1914), *Roman Imperialism*, Nueva York, Macmillan.
- Gabba, Emilio (1959), “Storici greci del l’imperio romano da Augusto ai Severi”, *RSI*, 71, pp. 361-381.
- Gabba, Emilio (1974), “Storiografia greca e imperialismo romano (III-I sec. a. C.)”, *RSI*, 86 (4), pp. 625-642.
- Gabba, Emilio (1975), “Dionigi e la «Storia di Roma arcaica»”, en *Actes du IX e Congrès, Ass. G. Budé (1973)*, Paris, Les Belles Lettres, pp. 218-229.
- Gabba, Emilio (1982), “La «Storia di Roma arcaica» di Dionigi d’Alicarnasso”, *ANRW*, 2 (30/1), 1982, pp. 799-816.
- Gafforini, Claudia (1989), “Armodio e Aristogitone e la propaganda seleucide”, *Aevum*, 63 (1), pp. 17-23.
- Galán, José Manuel (1995), *Victory and Border. Terminology related to Egyptian Imperialism in the XVIIIth Dynasty*, Hildesheim, Gerstenberg Verlag.

Galinsky, Karl (1998), *Augustan Culture: An interpretive Introduction*, Princeton, Princeton University Press.

Gallego Franco, Henar (2000), “Mesianismo y lucha político-social en Palestina bajo la dominación romana (63 a.C.-132 d.C.)”, en Ángeles Alonso Ávila (coord.), *El mesianismo en el cristianismo antiguo y en el judaísmo*, Valladolid, Publicaciones Universidad de Valladolid, pp. 63-85.

García Fuentes, M^a. Cruz (1972), “Eneas, Ascanio y los Reyes de Alba”, *HAnt*, 2, pp. 21-34.

Garnsey, Peter D. A. y Whittaker, Charles R. (eds.) (1978), *Imperialism in the Ancient World*, Cambridge, Cambridge University Press.

Girón, Luis (2000), “Diferentes planteamientos sobre la concepción mesiánica en Judaísmo y Cristianismo”, en Á. Alonso (coord.), *El mesianismo en el cristianismo antiguo y en el judaísmo*, Valladolid, Publicaciones Universidad de Valladolid, pp. 23-33.

González-Conde, M^a. Pilar (1996), “Tácito, *Hist.* IV, 73-74: el discurso de *Petilius Cerialis* y la *Pax tacitea*”, *Latomus*, 55 (3), pp. 626-637.

González-Conde, M^a. Pilar (2002), “*Romanitas uersus feritas*: la condición de los Galos en las Historias de Tácito”, *Iberia*, 5, pp. 113-124.

González Salinero, Raúl (2022), *Military Service and the Integration of Jews into the Roman Empire*, Leiden-Boston, Brill.

Goukowsky, Paul (ed. y trad.) (2012), *Diodoro Siculo. Bibliothèque historique: fragments. III, livres XXVII-XXXII*, París, Les Belles Lettres.

Grimal, Pierre (1990), *Tacite*, Saint-Amand-Montrond (Cher), Fayard.

Harris, William V. (1979), *War and Imperialism in Republican Rome. 327-70 B.C.*, Oxford, Oxford University Press.

- Hoyos, Dexter (ed.) (2013), *A Companion to Roman Imperialism*, Leiden-Boston, Brill.
- Huffman, Herbert B. (1968), “Prophecy in the Mari Letters”, *BA*, 31, pp. 101-124.
- Jacob, Émile (ed.) (1929), *Tacite. Annales. Texte latin*, París, Librairie Hachette et Cie.
- Jiménez, Elvira y Sánchez, Ester (trads.) (1984), *Dionisio de Halicarnaso. Historia antigua de Roma. Libros I-III*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- Liverani, Mario (2022), *Asiria. La prehistoria del imperialismo*, Madrid. Trotta.
- López, Mercedes (trad.) (1989), *Plutarco. Obras morales y de costumbres (Moralia) V*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- López Barja de Quiroga, Pedro (2007), *Imperio legítimo. El pensamiento político en tiempos de Cicerón*, Madrid, Antonio Machado Libros.
- Ma, John (2003), “Kings”, en Andrew Erskine (ed.), *A companion to the Hellenistic World*, Oxford, Blackwell Publishing, pp. 177-195.
- Macmullen, Ramsay (1966), *Enemies of the Roman Order. Treason, unrest and alienation in the Empire*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Marin, Demetrio (1956), “L’opposizione sotto Augusto e la datazione del «Saggio sul Sublime»”, en *Studi in onore di Aristide Calderini e Roberto Paribeni*, vol. 1, Milán, Ceschina, pp. 157-185.
- Martin, Ronald (1981), *Tacitus*, Londres, Batsford.
- Mastroncinque, Attilio (1977-1978), “Roma e Antioco III. Guerra di propaganda e propaganda per la guerra”, *AIV*, 136, pp. 1-16.

Mattingly, David J. (ed.) (1997), “Dialogues in Roman Imperialism. Power, discourse, and discrepant experience in the Roman Empire”, *JRA* supp. 23.

Mattingly, David J. (2011), *Imperialism, power and Identity. Experiencing the Roman Empire*, Princeton y Oxford, Princeton University Press.

Mayor, Adrienne (2016), *Mitridates el Grande. Enemigo implacable de Roma*, Madrid, Desperta Ferro Ediciones.

Mazzarino, Santos (1968), *Il pensiero storico classico*, vol. 2, Bari, Laterza.

McCabe, Donald F. (1991), *Nysa Inscriptions. Texts and List*, Princeton, Princeton University Press.

Montanari, Enrico (1981), *Il mito dell'autoctonia. Linee di una dinamica mitico-politica ateniese*, Roma.

Montenegro Duque, Ángel (1949), *La onomástica de Virgilio y la antigüedad preitalica*, Salamanca, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Montenegro Duque, Ángel (1950), “La política de estado universal en César y Augusto a través de la Eneida de Virgilio”, *REP*, 53, pp. 57-97.

Montenegro Duque, Ángel (1991), “La presencia de Hiberia en el Lacio primitivo de Virgilio como prefiguración de la hermandad de pueblos del Imperio Romano”, *HAnt*, 15, pp. 303-343.

Moralejo, José L. (ed. y trad.) (2017), *Tácito. Vida de Julio Agrícola. Del origen y situación de los germanos. Diálogo sobre los oradores*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Moralejo, José L. (trad.) (1980), *Cornelio Tácito. Anales. Libros XI-XVI*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.

- Moralejo, José L. (trad.) (1990), *Tácito. Historias*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- Morris, Ellen (2018), *Ancient Egyptian Imperialism*, Medford (Nueva York), Wiley Blackwell.
- Navarro, Francisco J. (2014), “Expansión e identidad: ideas y valores del imperialismo romano”, en Antonio Caballos y Enrique Melchor (coords.), *De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma*, Sevilla, Publicaciones Universidad de Sevilla, pp. 85-100.
- Nicolet, Claude (1984), “El «imperialismo» romano”, en Claude Nicolet (dir.), *Roma y la conquista del mundo mediterráneo 264 -27 a. de d. C. 2/La génesis de un imperio*, Barcelona, Labor, pp. 741-776.
- Noguez, Armando (2019), *Apocalipsis. Relato, historia y mensaje de resistencia*, Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino.
- Noreña, Carlos F. (2011), *Imperial Ideals in the Roman West. Representation, Circulation, Power*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Pejenaute, Francisco (trad.) (1986), *Quinto Curcio Rufo. Historia de Alejandro Magno*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- Piñero, Antonio (2006), *Guía para entender el Nuevo Testamento*, Madrid, Trotta.
- Pippidi, Dionisie M. (1976) (ed.), *Assimilation et résistance à la culture gréco-romaine dans le monde ancien. Travaux du VIe Congrès International d'Etudes Classiques (Madrid, Septembre 1974)*, Paris, Les Belles Lettres.
- Portier-Young, Anthea E. (2016), *Apocalipsis contra Imperio. Teologías de resistencia en el judaísmo antiguo*, Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino.

Rackman, Harris (ed. y trad.) (1952), *Caius Plinius Secundus, Natural history 9, Libri XXXIII-XXXV*, Londres, The Loeb Classical Library.

Rambaud, Michel (1948), “Salluste et Trogue-Pompée”, *REL*, 26, pp. 170-188.

Requejo, José M^a. (trad.) (1981), *Cornelio Tácito. Agrícola. Germania. Diálogo sobre los oradores*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.

Riestra Rodríguez, José L. (1978), “La idea del estado universal en C. C. Tácito”, *HAnt*, VIII, pp. 215-227.

Rizzo, Francesco P. (1980), “Mitridate contro Roma tra messianismo e messaggio di liberazione”, en *Tra Grecia e Roma. Temi antichi e metodologie moderne (Roma 1979)*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana Treccani, pp. 185-196.

Rosell, Sergio (2021), “El Apocalipsis: visión de un mundo nuevo”, en Rafael Aguirre (ed.), *De Jerusalén a Roma. La marginalidad del cristianismo de los orígenes*, Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino, pp. 125-154.

Russo, Federico (2009), “Aspetti e temi della propaganda antiromana di Mitridate VI Eupatore”, *RCCM*, 51 (2), pp. 373-401.

Salomone Gaggero, Eleonora, (1976), “La propaganda antirromana di Mitridate VI Eupatore in Asia Minore e in Grecia”, en *Contributi di Storia Antica in onore di Albino Garzetti*, Genova, Pubblicazioni dell'Istituto di storia antica e scienze ausiliarie dell'Università di Genova, pp. 89-123.

Salvioli, Mariassunta P. (1982), “La Storia di Antistene di Rodi e la profezia antiromana”, en Marta Sordi (ed.), *Politica e religione nel primo scontro tra Roma e l'Oriente. Contributi dell'Istituto di storia antica*, vol. 8, Milán, Vita e Pensiero, pp. 3-11.

Sancho, Antonio (trad.) (1980), *Apiano. Historia Romana I*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.

- Sanders, Graham (2017), *History of Premodern Chinese Literature*, en Michael Szonyi (ed.), *A Companion to Chinese History*, Oxford, Blackwell Publishing, pp. 221-234.
- Segura, Bartolomé (trad.) (1997), *Salustio. Conjuración de Catilina. Guerra de Jugurta. Fragmentos de las "Historias"*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- Shipley, Graham (2001), *El mundo griego después de Alejandro 323-30 a.C.*, Barcelona, Crítica.
- Socas, Francisco (trad.) (2018), *Séneca. Cartas a Lucilio*, Madrid, Cátedra.
- Sordi, Marta (1975), "L'elogio dei Romani nel I libro dei Maccabei", en Marta Sordi (ed.), *Storiografia e propaganda. Contributi dell'Istituto di storia antica*, vol. 3, Milán, Vita e Pensiero, pp. 95-104.
- Sordi, Marta (2001), "Integrazione, mescolanza, rifiuto nell'Europa antica", en Gianpaolo Urso (ed.), *Integrazione mescolanza rifiuto. Incontri di popoli, lingue e culture in Europa dall'Antichità all'Umanesimo (Atti del convegno internazionale. Cividale del Friuli 2000, 21-23 settembre)*, Roma, «L'Erma» di Bretschneider, pp. 17-26.
- Sordi, Marta (2002), "Her. VIII, 144, 3 – Sall. Cat. VI, 2: unità e alterità etnica nel modello greco e nel modello romano", en Rosa B. Finazzi et alii (eds.), *L'alterità nella dinamica delle culture antiche e medievali: interferenze linguistiche e storiche nel processo della formazione dell'Europa (Atti del Convegno Milano, 5-6 marzo 2001)*, Milano, EDUCatt, pp. 71-81.
- Sicre, José L. (1992), *Profetismo en Israel*, Estella (Navarra), Editorial Verbo Divino.
- Sicre, José L. (2003), "El legado judío", en Manuel Sotomayor y José Fernández (coords.), *Historia del cristianismo 1. El mundo antiguo*, Madrid, Trotta, pp. 17-68.

- Suárez de la Torre, Emilio (trad.) (1982), “Oráculos sibilinos”, en Alejandro Díez Macho y Antonio Piñero Sáenz (eds.), *Apócrifos del Antiguo Testamento. Tomo III*, Madrid, Ediciones Cristiandad, pp. 329-603.
- Suárez de la Torre, Emilio (1994), “Sibylles, mantique inspirée et collections oraculaires”, *Kernos*, 7, pp. 179-205.
- Suárez de la Torre, Emilio (2001), “Miedo, profecía e identidad nacional en el mundo greco-romano: los oráculos sibilinos”, *Minerva*, 15, pp. 245-262
- Suárez de la Torre, Emilio (2007), “Tradizione profética composizione poetica e identità nazionale: Asia ed Europa negli Oracoli Sibillini giudaici”, en Gianpaolo Urso (ed.), *Tra Oriente e Occidente. Indigeni, Greci e Romani in Asia Minore (Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli, 28-30 settembre, 2006)*, Pisa, Edizioni ETS, pp. 61-78.
- Syme, Ronald (1958), *Tacitus*, 2 vols., Oxford, Oxford at The Clarendon Press.
- Vanotti, Gabriella (1999), “*Roma polis hellenis, Roma polis tyrrhenis: Riflessioni sul tema*”, *MEFRA*, 111 (1), pp. 217-255.
- Villar, José A. (trad.) (1993), *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros XXI-XXV*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- Villar, José A. (trad.) (2001), *Tito Livio. Historia de Roma desde su fundación. Libros VIII-X*, Madrid, Biblioteca Clásica Gredos.
- Weinfeld, Moshe (1986), “*The Protest against Imperialism in Ancient Israelite Prophecy*”, en Shmuel N. Eisenstadt (ed.), *The Origins and Diversity of Axial Age Civilizations*, Nueva York, State University of New York Press, pp. 169-182.

- Welles, Charles B. (1934), *Royal Correspondence in the Hellenistic Period: A Study in Greek Epigraphy*, New Haven, Yale University Press.
- Wool, Greg (1994), “Becoming Roman, staying Greek: culture, identity and the civilizing process in the Roman east”, *PCPhS*, 40, pp. 116-143.
- Wulff, Fernando (2014), “Pertenencias e identidades en la Italia del siglo I a.C.: el concepto de «itálico» como problema”, en Antonio Caballos y Enrique Melchor (coords.), *De Roma a las provincias: las élites como instrumento de proyección de Roma*, Sevilla, Publicaciones Universidad de Sevilla, pp. 39-68.
- Wulff, Fernando (2021), *Sin noticias de Italia. Identidades y pertenencias en la República romana tardía*, Sevilla-Zaragoza, Editorial Universidad de Sevilla-Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Xu, Hong (2013), “*The Erlitou Culture*”, en Anne P. Underhill (ed.), *A Companion to Chinese Archaeology*, Oxford, Blackwell Publishing, pp. 300-322.